



COLEGIO DE ESTUDIOS
CIENTÍFICOS Y TECNOLÓGICOS
DEL ESTADO DE OAXACA

MANUAL PARA EL TALLER DE
COMUNICACIÓN III

DIRECCIÓN ACADÉMICA





PRESENTACIÓN

Cuando los docentes solicitamos un trabajo académico, como un ensayo, una reseña o un informe, nos encontramos con un alto porcentaje de estudiantes de este nivel que desconocen las características generales de los diferentes trabajos académicos, así como los pasos a seguir para realizar la tarea encomendada, (delimitar el tema, determinar el propósito, establecer los modos discursivos, etc.); de igual forma, podemos notar que los estudiantes no cuentan con los conocimientos gramaticales para redactar un texto con coherencia, cohesión y ortografía, elementos que aunque complementarios, son determinantes en la elaboración de cualquier trabajo académico.

Por otra parte, es común creer que el tiempo asignado a las asignaturas de lectura es suficiente para que los estudiantes elaboren correctamente trabajos académicos y dominen el arte de escribir. Dicho supuesto es erróneo, porque el tiempo es insuficiente para llevar un seguimiento minucioso que permita determinar cuáles son las inconsistencias de cada estudiante, y de esta manera se les pueda conducir hacia la construcción adecuada de textos breves. Lo cierto es que pocas veces nos tomamos un tiempo para enseñar estrategias de redacción, puntualizando a nuestros alumnos su trascendencia.

Otro aspecto importante es considerar que la comunicación oral y la comunicación escrita son competencias de todas las materias y de todos los contextos, por lo tanto la elaboración de trabajos académicos se realizan en todas las asignaturas, así como en el transcurso de la vida académica y profesional del estudiante por lo que es necesario realizar acciones para fortalecer sus habilidades.

Tomando como base lo antes expuesto, este taller de comunicación III tiene como principio que los estudiantes desarrollen competencias comunicativas para la producción de trabajos académicos, para ello se incluyen conceptos básicos y características de cada uno, así como procedimientos para su elaboración, ejemplos y casos prácticos que los estudiantes deberán de realizar para evidenciar lo aprendido.

Grupo Técnico de Comunicación:

- Rodolfo Alonso Reyes López, Plantel 01.
- Luis Alberto Pérez Ruíz, Plantel 03.
- Reyna Reynaga Jiménez, Plantel 08.
- Erika Cabrera Gutierrez, Plantel 18.
- Víctor Hugo Ruíz Santiago, Plantel 19.
- Hildeberto Nazaret Cruz Torres, Plantel 31.
- Aurora López López, Plantel 39.



La Reseña



LA RESEÑA



Los periódicos y revistas suelen dedicar una o varias secciones para informar al público de las novedades editoriales, por supuesto literarias, discográficas, video-gráficas, etc., que salen al mercado, o de actos culturales programados y que son de interés para sus lectores. En muchos casos esta información es breve y **recibe el nombre de reseña.**

El concepto de **reseña**, por lo general, refiere a un texto. Según indica el diccionario de la **Real Academia Española (RAE)**, el vocablo hace referencia tanto a una narración breve,

así como también sirve para describir a la anotación que da cuenta de las particularidades o rasgos identificatorios de alguien o algo y a la señal que informa o permite dar a entender una determinada situación.

De tener en cuenta el contenido y el estilo de estas presentaciones de extensión corta, se pueden clasificar las **reseñas** en distintas categorías, entre las cuales aparecen las **reseñas literarias**, **reseñas históricas**, **reseñas artísticas**, **reseñas cinematográficas**, **reseñas biográficas**, **reseñas policiales** y las **reseñas deportivas**, por citar algunas.

Es frecuente que en medios de información aparezcan reseñas de libros, películas, exposiciones y otros eventos que aproximan a los lectores al público y a los espectadores hacia el objeto. Así las reseñas sirven para motivar el interés de las personas o para persuadirlas: es importante saber que una buena reseña necesariamente debe reflejar la interpretación y evaluación crítica de quien la realiza. En suma: la reseña es un texto que se dirige a un público amplio y que, además, tiene la responsabilidad de describir el tema, texto, suceso o evento y ofrecer una opinión sobre su valor.

En este caso nos interesa el análisis descriptivo o valorativo de un texto o libro al cual se le denomina **reseña literaria.**



¿Qué es una reseña literaria?

Una reseña literaria es una presentación oral o escrita de la opinión de un crítico sobre una obra (un texto), justificada con hechos e incidentes específicos (pasajes) de la pieza en cuestión.

Su propósito principal es dejar saber que vale la pena leer el libro que está en discusión. Independientemente si el lector ha leído la obra o no, el autor de la reseña debe incluir alguna información sobre el contenido, sin olvidar nunca que el objetivo de la reseña es una presentación de la opinión del crítico literario.



La reseña no debe confundirse con un reporte de lectura. Un reporte es completamente comprensivo. Se limita a una presentación totalmente objetiva de hechos: título, autor, género, precio, datos relacionados con la publicación, condiciones bajo las cuales la obra fue producida, construcción de los hechos, ilustraciones presentadas, etc... pero precisemos una distinción importante.

En el campo literario diferenciamos **dos tipos de reseñas: descriptiva o informativa y crítica o valorativa.**

Una reseña **descriptiva** o **informativa** debe contener: Datos bibliográficos, datos biográficos y resumen de contenido del libro.

La reseña **crítica** o **valorativa**: establece, además de opiniones acerca del contenido del libro lleva los datos antes mencionados.

La reseña: Algunos conceptos.

- ❖ Es el informe sobre el contenido y cualidades de una obra (Manuel Carballo)
- ❖ Es un resumen más o menos exhaustivo de un libro científico o literario.
- ❖ Es el examen que se hace de una obra literaria o científica a fin de dar una noticia crítica de la misma. (Francisco de la Torre y Silvia Dufó Maciel).



- ❖ Es la descripción de un libro (Lucero Lozano).

Como decíamos **La reseña descriptiva** se limita a presentar el resumen del contenido de un libro, sin establecer juicios o conclusiones. Proporciona los datos bibliográficos de la obra y los datos biográficos del autor.

La reseña crítica o valorativa establece juicios o valoraciones acerca del contenido de un libro. Al mismo tiempo hace comparaciones con otros escritos que tratan el mismo tema (estructura, tema, método y aportaciones).

Para realizar convenientemente una reseña has de tener en cuenta estos aspectos:

- ❖ **Datos biográficos:** Tienen como finalidad informar al lector sobre: nombre del autor, título de la obra, editorial, colección, número de edición, edición preparada por... número de páginas y, a veces, hasta el precio de venta al público.
- ❖ **Análisis de la obra:** Se informa al lector de aquellos datos objetivos que ayudan a conocer la obra: *Modo de organización:* número de volúmenes de que consta, partes, capítulos, etc. *Resumen del contenido:* tema o temas de que se trata. *Clasificación de la obra o la materia y género al que pertenece:* Medicina, Filosofía, Historia, Literatura, Informática, Ensayo, Narrativa, Poesía, Teatro, etc...

Tratándose de la Reseña Crítica o Valorativa, habría que agregarle:

- ❖ **Comentario personal:** Se hace una valoración crítica sobre: Datos personales y biográficos del autor que tengan interés para comprender la obra: escuela o grupo artístico, ideología que defiende, etc....

Pasos para realizar una reseña descriptiva:

- ❖ Evitar leer resúmenes, comentarios o propaganda anterior a la lectura del libro.
- ❖ Leer solamente cuando se está alerta y dispuesto.
- ❖ Leer con luz apropiada y con un mínimo de distracciones e interrupciones.
- ❖ Razonar cuidadosamente el título del libro o trabajo y el significado e implicación.
- ❖ Leer el prólogo para familiarizarse con la intención del autor.
- ❖ Leer la tabla de contenido (si esta existiera) para enterarse de la organización básica del libro.
- ❖ Conocer el género del libro o la obra para poder juzgar de acuerdo a éste.
- ❖ Tener una copia personal del libro o del trabajo, si es posible, para poder hacer anotaciones según se va leyendo.
- ❖ Si el libro no es propio, mantener hojas de papel disponibles para anotar las reacciones a insertarlas en el libro.



- ❖ Leer el libro en su totalidad para tener una impresión general. Sobre esta impresión inicial, hacer un bosquejo mental de cómo se va a trabajar en la reseña.
- ❖ Leer el libro por segunda vez solo en caso necesario, en esta ocasión para darle énfasis a aquellos detalles que pueden fortalecer la impresión inicial o modificarla.

Algunos elementos que se pueden considerar en el arreglo para la redacción de una reseña crítica:

- ❖ ***Punto de vista:*** ¿Quién narra o interpreta? ¿Hay uno o son varios? ¿Está escrita en primera o tercera persona? ***Título y prólogo:*** ¿Cuán preciso y efectivo es el título? Habiendo leído la obra por completo, ¿siente que el título crea un ambiente adecuado? ¿El título viene a ser lo suficientemente significativo para estimular la lectura? ¿Fue el título lo que llamó la atención del lector? Si el autor establece su propósito en el prólogo, ¿cuán efectivo es éste? ¿Es necesario leer el prólogo para entender la obra?
- ❖ ***Organización:*** ¿Cómo está organizado el trabajo? Si es ficción, ¿está la historia contada cronológicamente o en retrospectiva? Si no es ficción, ¿los capítulos están ordenados lógicamente? ¿Los títulos de los capítulos son claros y concisos?
- ❖ ***Estilo:*** ¿Qué estilo utiliza el autor? ¿Formal o informal? ¿Qué hay acerca de la dicción? ¿Es muy difícil para el lector promedio? ¿El estilo va dirigido a una audiencia especial?
- ❖ ***Tema:*** ¿Cuál es el tema del trabajo u obra? ¿De qué se está escribiendo? ¿Cuán evidente es? ¿Es ficción? ¿Es teatro? ¿Es poema? ¿Emplea el autor el simbolismo? ¿Es detectable este simbolismo para un lector astuto? ¿Cuán convincente es el escritor?
- ❖ ***Final:*** ¿Hay lógica entre el final y el punto culminante? ¿Fue el autor hábil en la construcción del final? ¿El personaje principal resuelve el conflicto satisfactoriamente, aunque no necesariamente la obra tenga un final feliz? Después de terminada la lectura, ¿cómo se siente el lector con relación al final? ¿Se olvida fácilmente o permanece en la memoria?



- ❖ **Precisión de la información:** Asumiendo que el crítico está calificado para juzgar, ¿cuán precisa es la información ofrecida en el libro? ¿Están los hechos distorsionados de alguna forma? ¿Se pueden notar prejuicios del autor? ¿Omitió eventos significativos que afectarán la veracidad? ¿Las fuentes utilizadas son confiables? Si el trabajo es ficción, ¿los hechos que provee el autor son creíbles y lógicos?
- ❖ **Artificios literarios y descripción física:** ¿Utiliza el autor la alusión o lenguaje figurativo? ¿Qué esquema utiliza el libro? Si las fotografías y/o ilustraciones son utilizadas, ¿son un complemento del trabajo o son rellenos del libro? ¿Son las ilustraciones y gráficas claras y fáciles de entender? ¿Contiene el trabajo una sobreabundancia de notas al calce? ¿Las notas aclaratorias son presentadas de manera consistente al final del capítulo o del libro? ¿El esquema es atractivo en general? ¿Cuán relevante es la cubierta del libro con relación al contenido?

Ejemplo de una reseña descriptiva



Juan Rulfo

LOS CAMINOS DE LA CREACIÓN RULFIANA

En sólo breves páginas, Alberto Vital en su obra *Juan Rulfo* editada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en su colección Tercer Milenio, comparte con los lectores sus apreciaciones sobre la vida y obra de Rulfo, desde sus primeras incursiones como lector y escritor hasta la etapa de creación en *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*, sus dos obras que lo convirtieron en un clásico universal en la literatura.

La obra de Vital pone al alcance del lector una breve lectura pero confiable y plena, misma que apoya con imágenes e información que le ofrecen un panorama amplio sobre la vida y obra de Rulfo, un mexicano universal. Aborda desde la



formación hasta el proceso creador. Se trata de un texto descriptivo, estructurado en seis partes secuenciales, de fundamental interés para el lector común y para los estudiosos de la literatura mexicana.

Asimismo, considera que en *El llano en llamas* aparecen casi todos los temas que trata el autor en su obra, desde el regionalismo, el convulso México de la primera mitad del siglo XX que se refleja en la obra de Rulfo con todas sus tensiones, hasta el erotismo y la religiosidad como posibilidades de escapatoria.

De *Pedro Páramo*, Alberto Vital nos dice que: "uno de los rasgos más poderosos es la presencia de voces fantasmales y de ánimas en pena; ello permite al autor exhibir la inmensa gravedad de la violencia y de la cerrazón propia del cacicazgo y la iglesia". Al mismo tiempo señala que la religiosidad es uno de los cuatro motores fundamentales de la acción en Rulfo, junto con la violencia, el deseo de huir y las urgencias primarias, como el hambre y el afán de sentirse orientado y protegido.

Vital, Alberto. *Juan Rulfo*. México, CONACULTA: Tercer Milenio, 2003.
Fotos e ilustraciones archivo de la familia Rulfo y la Fundación Juan Rulfo A.C.
63 páginas \$54.00
Publicado por María Cristina Wade Trujillo en 23-26



Ejemplo de una reseña crítica



Mario Vargas Llosa

Vargas Llosa, Mario. (2000). *La Fiesta del Chivo*. Madrid: Alfaguara.

Vargas Llosa narrando los últimos días del dictador Rafael Leonidas Trujillo nos da una visión general de su dictadura. Esta vista a través de tres perspectivas diferentes. La primera de estas nos la da una mujer que arrastra un terrible dolor, Urania Cabral, hija de Agustín “Cerebrito” Cabral, presidente del senado durante la dictadura, colaborador y cortesano del dictador. A través de ella conocemos un grupo de personas, del que su padre es el prototipo, muy importante en la dictadura, los burócratas civiles. Este grupo descrito como: “preparados, cabezas del país,... sensibles, cultos” (p.75), eran escogidos y utilizados por el dictador para diversos fines, tales como administrar sus bienes (p. 151) o legitimar las necesidades del régimen (p.150). Ellos tenían una lealtad y una devoción por Trujillo que llegaban a extremos absurdos. Competían y conspiraban entre sí (p.232) para estar mas cerca de él. Lo veían como el amo de sus vidas, un rey divino que les hacía un gran favor al permitirles estar a su lado. Por él eran capaces de cualquier sacrificio incluso ofrecerle lo más querido como ofrenda, sus esposas (p.74). El ejemplo más extremo lo ofrece la misma Urania que nos narra a través de la obra cómo su padre caído en desgracia ante los ojos del dictador, no vacila en ofrecer a su hija a cambio de volver a estar en los círculos íntimos de este. Es como un Abraham bíblico que ofrece lo más valioso: su única hija en sacrificio a su Dios. De esta forma Vargas Llosa hace patente una idea; la divinización de Trujillo. A este, desde los sectores más cercanos al régimen hasta los sectores pobres lo perciben como un padre, un ser divino, un mesías mandado por Dios, un elegido. La idea Dios y Trujillo (p.293) está presente en toda la obra. Otro detalle importante de los burócratas civiles es la habilidad que tuvieron muchos de ellos para sobrevivir al tirano y adaptarse al nuevo sistema democrático (p. 72).

La segunda perspectiva nos la ofrecen los conspiradores que desesperados esperan a que pase el dictador para darle muerte. Estos hombres, Antonio de la Masa, Antonio “Tony” Imbert, Amado “Amadito” García Guerrero, Salvador “el Turco” Estrella Sadhalá, Pedro “Negro” Livio Cedeño, Huascar Tejada Pimentel y Roberto Pastoriza Neret tenían varias cosas en común. Eran hombres de acción, pertenecían o estaban vinculados de alguna forma al ejército. Por supuesto eran trujillistas o mejor dicho eran miembros de la dictadura (este dato es importante, porque un



grupo que no estuviera vinculado a la dictadura se le hubiera hecho mucho más difícil lograr un atentado con éxito contra Trujillo). Y lo más importante es que por alguna desgracia personal estaban profundamente decepcionados y resentidos contra el dictador. Tomemos por ejemplo el caso de de la Maza. El hermano de este Tavito, piloto y trujillista acérrimo, participó en el escándalo de Jesús Galíndez, crítico de la dictadura que fue secuestrado en Nueva York y asesinado en Santo Domingo (p.111). Ante el ruego y la advertencia de Antonio para que pida asilo, Tavito le responde: “Aquí no pasará nada. Aquí el jefe manda....¿Por qué no confiar en el jefe?” (p.114). Debido a la presión internacional el régimen asesina a Tavito y a demás testigos (p.115). Este suceso aparte de darnos la razón por las que de la Maza odia a Trujillo también nos enseña dos aspectos de la dictadura. El primero y como mencionábamos antes, es la total devoción de los miembros del régimen al dictador. El segundo es la capacidad del dictador para eliminar a sus colaboradores más fieles cuando su seguridad está en juego. Así como de la Maza, el resto del grupo están convencidos de que la única forma de lograr un cambio es matando al dictador.

La tercera perspectiva y para mí es la más fascinante es la que nos da el propio Trujillo de su gobierno y de él mismo. Vargas Llosa entra en la psiquis de Trujillo y trata de “desatanizarlo” y humanizarlo un poco, a la misma vez que intenta entender su dictadura. Así nos presenta a un Trujillo orgulloso de su físico y de ser un “*marine*” (p.24), obsesionado por la limpieza y la imagen (p.38 y79), hijo fiel y atento (p.366), decepcionado por el rechazo de EU a él, que le había sido tan fiel (p.25), furioso con su ingrato país que no agradecía el haberlo llevado al progreso durante 30 años (p.35), pero convencido que todo lo que hace es por el bien de este (p.227). También lo vemos decepcionado con su familia (p. 231), en especial con sus hijos (p.33). Agobiado por las presiones de los EU y la OEA (p.25), la iglesia católica que después de tantos años de amistad se le va en contra (p.33) y las conspiraciones del grupo 14 de Junio (p.89), pero nunca dispuesto a rendirse (p.96). Despreciando a otros dictadores que huyeron como Batista, Rojas Pinillas y Pérez Jiménez (p.96) y a los líderes demócratas del caribe que atentan contra él: “ ni Betancourt, la rata del palacio de Mira Flores, ni Muñoz Marín, el narcómano de Puerto Rico, ni el pistolero costarricense de Figueres lo inquietaban” (p.34). Otros aspectos más siniestros, su racismo y su complejo de ser descendiente de haitianos a quienes odia (p.38 y 367), su falta de remordimiento ante sus crímenes como la masacre haitiana (p.215), la muerte de las hermanas Mirabal, los asesinatos de Galíndez, de José Almóida y Ramón Marrero Arísty, la represión de la oposición a quienes llama “ratas, sapos, hienas y serpientes” (p.35 y36). Aparte de la imagen divina de Trujillo hay otras que Vargas Llosa nos da. Por supuesto la del título “el Chivo”, el carácter sexual de Trujillo, su imagen de padrote, por eso es su dolor ante la impotencia y de todos sus problemas ese es él más que le preocupa: “Este no era un enemigo que pudiera derrotar como a esos miles que había derrotado a lo largo de sus años. Vivía dentro de él, sangre de su sangre. Lo estaba destruyendo ahora que necesitaba más fuerza” (p.26). Otra



imagen más importante es la de seductor, hipnotizador, su mirada que es imposible de soportar (p. 47 y 106) que sedujo y hechizó a todo el país. Casi al final de la historia Vargas Llosa nos dice: “poco a poco, la gente iba perdiendo el miedo, o, más bien, rompiéndose el encantamiento que había tenido a tantos dominicanos entregados en cuerpo y alma a Trujillo” (p.490). Un detalle interesante es la visión que se tiene de Trujillo hoy día, la enfermera del senador Cabral nos dice: “Sería un dictador y lo que digan, pero parece que entonces se vivía mejor. Todos tenían trabajo y no se cometían tantos crímenes.” (p. 128). Y como los haitianos volvieron a entrar al país: “la ciudad acaso el país entero se llenó de haitianos” (p.15).

Los personajes secundarios nos refuerzan esos puntos de vista. Así vemos a un senador Henry Chirinos “el Constitucionalista Beodo” un ejemplo de los burócratas civiles que sobrevivieron al régimen y se acomodaron al nuevo sistema. Vemos la figura patética del general José René “Pupo” Román paralizado por la noticia de la muerte de Trujillo e incapaz de realizar la tarea asignada en la conspiración, dirigir un golpe de estado. Otra figura patética la ofrece Ramfis Trujillo, el hijo del dictador, incapaz de seguir los pasos de su padre, pero sangriento y despiadado deseoso de venganza. La figura siniestra de Johnny Abbes, el jefe del servicio secreto de la dictadura, está siempre presente. Frío y calculador, desconfiando de todos, pero con una lealtad absoluta a su amo Trujillo. Él mismo le dice a su amo: “Yo vivo por usted para usted. Si me permite yo soy el perro guardián de usted.” (p.95).

Un personaje que adquiere importancia casi al final de la obra es Balaguer. Es interesante como Vargas Llosa lo presenta. Primero como lo percibe Trujillo: “afable y diligente poeta y jurista” (p.284), “falto de ambiciones” (p.287). Lo trata con respeto: “es el único de mis colaboradores que nunca he tuteado” (p.288). Se atreve a llevarle la contraria al dictador (p.304). Para Abbes es una persona digna de desconfianza (p.99). A la muerte del dictador Balaguer adquiere una presencia heroica. Lo vemos astuto con su trato a los familiares del dictador y quitándole la delantera a Johnny Abbes en la jugada por el poder (p.450, 455). Tomando su rol de presidente legal (p.453). Valiente enfrentando a Ramfis (p.459) y a los hermanos del dictador (p.479). Profundamente dolido con la muerte de los conspiradores y los guardias que se supone los custodiaran (p.479). Y profundamente alegre cuando supo de la supervivencia de algunos de ellos(p.479). A mi entender esa forma de Vargas Llosa presentar a Balaguer un tanto valiente y sabio es porque simpatiza con él. No hay que olvidar que tanto Vargas Llosa como Balaguer son tendencias centro-derechistas.

Encuentro que Vargas Llosa deja inconclusos dos temas en su obra. El primero es que no nos dice como fue que “Cerebritito” Cabral cae en desgracia y si Chirinos tuvo que ver en eso. Tampoco nos dice quién fue la mano amiga que evitó que Trujillo viera el memorando sobre la salida de Urania del país (p.283). Uno se queda con curiosidad sobre ese tema. Él segundo es que no nos explica cómo Trujillo hechiza a todo el país. Sobre



sus orígenes sólo da detalles fugaces y en ese sentido falla en su intento de entender a la dictadura.

Vargas Llosa, Mario. *La fiesta del chivo*.
República Dominicana. ALFAGUARA: 1998.

Propuesta de estructura Interna de la reseña, **consta de tres partes esenciales:**

- ❖ Introducción.
- ❖ Exposición general o desarrollo.
- ❖ Conclusiones y recomendaciones o sugerencias, en su caso, comentarios personales

Introducción: Es una parte fundamental que da información previa y suficiente del contenido, debe redactarse al final, después de haber concluido el trabajo, para que se pueda expresar el contenido real, sus limitaciones y sus logros.

Al redactar una Introducción, se deben tener presentes los siguientes pasos:

1. Exponer el tema o problema que se va a estudiar y las interrogantes que se tratarán de responder.
2. expresar el porqué del tema elegido, es decir, se justifica.
3. Señalar el marco teórico empleado en el estudio.
4. Explicar la estructura general de la exposición.
5. Informar de los alcances y limitaciones del trabajo.

Al redactar la introducción, se debe evitar lo siguiente:

La redundancia, el verbalismo, los aspectos innecesarios (como demasiados antecedentes históricos, excesivos ejemplos, exposición de aspectos secundarios), expresar asuntos personales o ajenos al tema.

Desarrollo o exposición General: En esta parte se expone, se demuestra y se sustenta la argumentación. Todas las partes se justifican y se relacionan: cuadros gráficos, figuras, referencias, citas, etc. Debe responder a los lineamientos propuestos en la introducción.

El desarrollo cuando es extenso, se divide en capítulos, subcapítulos y otras subdivisiones-de acuerdo con el esquema de trabajo esto permite una exposición más clara del tema.

El desarrollo o exposición general debe contener el análisis y las reflexiones sobre el tema y argumentos objetivos.

Conclusiones y/o recomendaciones: en esta parte se expresa la opinión personal sobre el tema analizado. Deben redactarse comentarios breves y argumentados.

EJERCICIO. Lee a continuación el siguiente relato de Richard Bach, realiza la reseña correspondiente.

Se recomienda tener en cuenta algunos elementos a considerar en el arreglo para la redacción de una reseña respondiendo a las interrogantes que se te presentan como guía, sea descriptiva o crítica.

Tomar en cuenta los ejemplos proporcionados.



Queda abierta la posibilidad de sugerir otras lecturas guiadas por el docente.

Juan Salvador Gaviota

Richard Bach

Primera parte

Amanecía, y el nuevo sol pintaba de oro las ondas de un mar tranquilo. Chapoteaba un pesquero a un kilómetro de la costa cuando, de pronto, rasgó el aire la voz llamando a la bandada de la comida y una multitud de mil gaviotas se aglomeró para regatear y luchar por cada pizca de comida. Comenzaba otro día de ajetreos.

Pero alejado y solitario, más allá de barcas y playas, está practicando Juan Salvador Gaviota. A treinta metros de altura, bajo sus pies palmeados, alzó su pico, y se esforzó por mantener en sus alas esa dolorosa y difícil posición requerida para lograr un vuelo pausado. Aminoró su velocidad hasta que el viento no fue más que un susurro en su cara, hasta que el océano pareció detenerse allá abajo. Entornó los ojos en feroz concentración, contuvo el aliento, forzó aquella torsión un... sólo... centímetro... más...

Encrespáronse sus plumas, se atascó y cayó.

Las gaviotas, como es bien sabido, nunca se atascan, nunca se detienen. Detenerse en medio del vuelo es para ellas vergüenza, y es deshonor. Pero Juan Salvador Gaviota, sin avergonzarse, y al extender otra vez sus alas en aquella temblorosa y ardua torsión -parando, parando, y atascándose de nuevo-, no era un pájaro cualquiera.

La mayoría de las gaviotas no se molestan en aprender sino las normas de vuelo más elementales: como ir y volver entre playa y comida. Para la mayoría de las gaviotas, no es volar lo que importa, sino comer. Para esta gaviota, sin embargo, no era comer lo que le importaba, sino volar. Más que nada en el mundo, Juan Salvador Gaviota amaba volar. Este modo de pensar, descubrió, no es la manera con que uno se hace popular entre los demás pájaros. Hasta sus padres se desilusionaron al ver a Juan pasarse días enteros, solo, haciendo cientos de planeos a baja altura, experimentando.

No comprendía por qué, por ejemplo, cuando volaba sobre el agua a alturas inferiores a la mitad de la envergadura de sus alas, podía quedarse en el aire más tiempo, con menos esfuerzo; y sus planeos no terminaban con el normal chapuzón al tocar sus patas en el mar, sino que dejaba tras de sí una estela plana y larga al rozar la superficie con sus patas plegadas en aerodinámico gesto contra su cuerpo. Pero fue al empezar sus aterrizajes de patas recogidas -que luego revisaba paso a paso sobre la playa- que sus padres se desanimaron aún más.

-¿Por qué, Juan, por qué? -preguntaba su madre-. ¿Por qué te resulta tan difícil ser como el resto de la bandada, Juan?

¿Por qué no dejas los vuelos rasantes a los pelícanos y a los albatros? ¿Por qué no comes? ¡Hijo, ya no eres más que hueso y plumas!

-No me importa ser hueso y plumas, mamá. Sólo pretendo saber qué puedo hacer en el aire y qué no. Nada más. Sólo deseo saberlo.

-Mira, Juan -dijo su padre, con cierta ternura-. El invierno está cerca. Habrá pocos barcos, y los peces de superficie se habrán ido a las profundidades. Si quieres estudiar, estudia sobre la comida y cómo conseguirla. Esto de volar es muy bonito, pero no puedes comerme un planeo, ¿sabes? No olvides que la razón de volar es comer.

Juan asintió obedientemente. Durante los días sucesivos, intentó comportarse como las demás gaviotas; lo intentó de verdad, trinando y batiéndose con la bandada cerca del muelle y los pesqueros, lanzándose sobre un pedazo de pan y algún pez. Pero no le dio resultado.

Es todo inútil, pensó, y deliberadamente dejó caer una anchoa duramente disputada a una vieja y hambrienta gaviota que le perseguía. Podría estar empleando todo este tiempo en aprender a volar. ¡Hay tanto que aprender!

No pasó mucho tiempo sin que Juan Salvador Gaviota saliera solo de nuevo hacia alta mar, hambriento, feliz, aprendiendo.

El tema fue la velocidad, y en una semana de prácticas había aprendido más acerca de la velocidad que la más veloz de las gaviotas. A una altura de trescientos metros, aleteando con todas sus fuerzas, se metió en un abrupto y flameante picado hacia las olas, y aprendió por qué las gaviotas no hacen abruptos y flameantes picados. En sólo seis segundos voló a cien kilómetros por hora, velocidad a la cual el ala levantada empieza a ceder.

Una vez tras otra le sucedió lo mismo. A pesar de todo su cuidado, trabajando al máximo de su habilidad, perdía el control a alta velocidad.

Subía a trescientos metros. Primero con todas sus fuerzas hacia arriba, luego inclinándose, hasta lograr un picado vertical. Entonces, cada vez que trataba de mantener alzada al máximo su ala izquierda, giraba violentamente hacia ese lado, y al tratar de levantar su derecha para equilibrarse, entraba, como un rayo, en una descontrolada barrena.

Tenía que ser mucho más cuidadoso al levantar esa ala. Diez veces lo intentó, y las diez veces, al pasar a más de cien kilómetros por hora, terminó en un montón de plumas descontroladas, estrellándose contra el agua.

Empapado, pensó al fin que la clave debía ser mantener las alas quietas a alta velocidad; aletear, se dijo, hasta setenta por hora, y entonces dejar las alas quietas. Lo intentó otra vez a setecientos metros de altura, descendiendo en vertical, el pico hacia abajo y las alas completamente extendidas y estables desde el momento en que pasó los setenta kilómetros por hora. Necesitó un esfuerzo tremendo, pero lo consiguió. En diez segundos, volaba como una centella sobrepasando los ciento treinta kilómetros por hora. ¡Juan había conseguido una marca mundial de velocidad para gaviotas!

Pero el triunfo duró poco. En el instante en que empezó a salir del picado, en el instante en que cambió el ángulo de sus alas, se precipitó en el mismo terrible e incontrolado desastre de antes y, a ciento treinta kilómetros por hora, el desenlace fue como un dinamitazo. Juan Gaviota se desintegró y fue a estrellarse contra un mar duro como un ladrillo.

Cuando recobró el sentido, era ya pasado el anochecer, y se halló a la luz de la Luna y flotando en el océano. Sus alas desgredadas parecían lingotes de plomo, pero el fracaso le pesaba aún más sobre la espalda. Débilmente deseó que el peso fuera suficiente para arrastrarle al fondo, y así terminar con todo.

A medida que se hundía, una voz hueca y extraña resonó en su interior. No hay forma de evitarlo. Soy gaviota. Soy limitado por la naturaleza. Si estuviese destinado a aprender tanto sobre volar, tendría por cerebro cartas de navegación. Si estuviese destinado a volar a alta velocidad, tendría las alas cortas de un halcón, y comería ratones en lugar de peces. Mi



padre tenía razón. Tengo que olvidar estas tonterías. Tengo que volar a casa, a la bandada, y estar contento de ser como soy: una pobre y limitada gaviota.

La voz se fue desvaneciendo y Juan se sometió.

Durante la noche, el lugar para una gaviota es la playa y, desde ese momento, se prometió ser una gaviota normal. Así todo el mundo se sentiría más feliz.

Cansado se elevó de las oscuras aguas y voló hacia tierra, agradecido de lo que había aprendido sobre cómo volar a baja altura con el menor esfuerzo.

-Pero no -pensó-. Ya he terminado con esta manera de ser, he terminado con todo lo que he aprendido. Soy una gaviota como cualquier otra gaviota, y volaré como tal.

Así es que ascendió dolorosamente a treinta metros y aleteó con más fuerza luchando por llegar a la orilla.

Se encontró mejor por su decisión de ser como otro cualquiera de la bandada. Ahora no habría nada que le atara a la fuerza que le impulsaba a aprender, no habría más desafíos ni más fracasos. Y le resultó grato dejar ya de pensar, y volar, en la oscuridad, hacia las luces de la playa.

¡La oscuridad!, exclamó, alarmada, la hueca voz. ¡Las gaviotas nunca vuelan en la oscuridad! Juan no estaba alerta para escuchar. Es grato, pensó. La Luna y las luces centelleando en el agua, trazando luminosos senderos en la oscuridad, y todo tan pacífico y sereno...

¡Desciende! ¡Las gaviotas nunca vuelan en la oscuridad! ¡Si hubieras nacido para volar en la oscuridad, tendrías los ojos de búho! ¡Tendrías por cerebro cartas de navegación! ¡Tendrías las alas cortas de un halcón!

Allí, en la noche, a treinta metros de altura, Juan Salvador Gaviota parpadeó. Sus dolores, sus resoluciones, se esfumaron.

¡Alas cortas! ¡Las alas cortas de un halcón!

¡Esta es la solución! ¡Qué necio he sido! ¡No necesito más que un ala muy pequeñita, no necesito más que doblar la parte mayor de mis alas y volar sólo con los extremos! ¡Alas cortas!

Subió a setecientos metros sobre el negro mar, y sin pensar por un momento en el fracaso o en la muerte, pegó fuertemente las ante alas a su cuerpo, dejó solamente los afilados extremos asomados como dagas al viento, y cayó en picado vertical.

El viento le azotó la cabeza con un bramido monstruoso. Cien kilómetros por hora, ciento treinta, ciento ochenta y aún más rápido. La tensión de las alas a doscientos kilómetros por hora no era ahora tan grande como antes a cien, y con un mínimo movimiento de los extremos de las alas aflojó gradualmente el picado y salió disparado sobre las olas, como una gris bala de cañón bajo la Luna.

Entornó sus ojos contra el viento hasta transformarlos en dos pequeñas rayas, y se regocijó. ¡A doscientos kilómetros por hora! ¡Y bajo control! ¿Si pico desde mil metros en lugar de quinientos, a cuánto llegaré...?

Olvidó sus resoluciones de hace un momento, arrebatadas por ese gran viento. Sin embargo, no se sentía culpable al romper las promesas que había hecho consigo mismo. Tales promesas existen solamente para las gaviotas que aceptan lo corriente. Uno que ha palpado la perfección en su aprendizaje no necesita esa clase de promesas.

Al amanecer, Juan Gaviota estaba practicando de nuevo. Desde dos mil metros los pesqueros eran puntos sobre el agua plana y azul, la bandada de la comida una débil nube de insignificantes motitas en circulación.

Estaba vivo, y temblaba ligeramente de gozo, orgulloso de que su miedo estuviera bajo control. Entonces, sin ceremonias, encogió sus ante alas, extendió los cortos y angulosos extremos, y se precipitó directamente hacia el mar. Al pasar los dos mil metros, logró la velocidad máxima, el viento era una sólida y palpante pared sonora contra la cual no podía avanzar con más rapidez. Ahora volaba recto hacia abajo a trescientos veinte kilómetros por hora. Tragó saliva, comprendiendo que se haría trizas si sus alas llegaban a desdoblarse a esa velocidad, y se despedazaría en un millón de partículas de gaviota. Pero la velocidad era poder, y la velocidad era gozo, y la velocidad era pura belleza.

Empezó su salida del picado a trescientos metros, los extremos de las alas batidos y borrosos en ese gigantesco viento, y justamente en su camino, el barco y la multitud de gaviotas se desenfocaban y crecían con la rapidez de una cometa.

No pudo parar; no sabía aún ni cómo girar a esa velocidad.

Una colisión sería la muerte instantánea.

Así es que cerró los ojos.

Sucedió entonces que esa mañana, justo después del amanecer, Juan Salvador Gaviota se disparó directamente en medio de la bandada de la comida marcando trescientos dieciocho kilómetros por hora, los ojos cerrados y en medio de un rugido de viento y plumas. La Gaviota de la Providencia le sonrió por esta vez, y nadie resultó muerto.

Cuando al fin apuntó su pico hacia el cielo azul, aun zumbaba a doscientos cuarenta kilómetros por hora. Al reducir a treinta y extender sus alas otra vez, el pesquero era una miga en el mar, mil metros más abajo.

Sólo pensó en el triunfo, ¡La velocidad máxima! ¡Una gaviota a trescientos veinte kilómetros por hora! Era un descubrimiento, el momento más grande y singular en la historia de la bandada, y en ese momento una nueva época se abrió para Juan Salvador Gaviota. Voló hasta su solitaria área de prácticas, y doblando sus alas para un picado desde tres mil metros, se puso a trabajar en seguida para descubrir la forma de girar.

Se dio cuenta de que al mover una sola pluma del extremo de su ala una fracción de centímetro, causaba una curva suave y extensa a tremenda velocidad. Antes de haberlo aprendido, sin embargo, vio que cuando movía más de una pluma a esa velocidad, giraba como una bala de rifle... y así fue Juan la primera gaviota de este mundo en realizar acrobacias aéreas.

No perdió tiempo ese día en charlar con las otras gaviotas, sino que siguió volando hasta después de la puesta del Sol.

Descubrió el rizo, el balance lento, el balance en punta, la barrena invertida, el medio rizo invertido.

Cuando Juan volvió a la bandada ya en la playa, era totalmente de noche. Estaba mareado y rendido. No obstante, y no sin satisfacción, hizo un rizo para aterrizar y un tonel rápido justo antes de tocar tierra. Cuando sepan, pensó, lo del descubrimiento, se pondrán locos de alegría. ¡Cuánto mayor sentido tiene ahora la vida! ¡En lugar de nuestro lento y pesado ir y venir a los pesqueros, hay una razón para vivir! Podremos alzarlos sobre nuestra ignorancia, podremos descubrirlos como criaturas de perfección, inteligencia y habilidad. ¡Podremos ser libres! ¡Podremos aprender a volar!

Los años venideros susurraban y resplandecían de promesas.

Las gaviotas se hallaban reunidas en Sesión de Consejo cuando Juan tomó tierra, y parecía que habían estado así reunidas durante algún tiempo. Estaban, efectivamente, esperando.



-¡Juan Salvador Gaviota! ¡Ponte al centro! -Las palabras de la Gaviota Mayor sonaron con la voz solemne propia de las altas ceremonias. Ponerse en el centro sólo significaba gran vergüenza o gran honor. Situarse en el centro por honor, era la forma en que se señalaba a los jefes más destacados entre las gaviotas. ¡Por supuesto, pensó, la bandada de la Comida... esta mañana: vieron el descubrimiento! Pero yo no quiero honores. No tengo ningún deseo de ser líder. Sólo quiero compartir lo que he encontrado, y mostrar esos nuevos horizontes que nos están esperando. Y dio un paso al frente.

-Juan Salvador Gaviota -dijo el Mayor-. ¡Ponte al centro para tu vergüenza ante la mirada de tus semejantes! Sintió como si le hubieran golpeado con un madero. Sus rodillas empezaron a temblar, sus plumas se combaron, y le zumbaron los oídos. ¿Al centro para deshonrarme? ¡Imposible! ¡El descubrimiento! ¡No entienden! ¡Están equivocados! ¡Están equivocados!

-... por su irresponsabilidad temeraria -entonó la voz solemne-, al violar la dignidad y la tradición de la Familia de las Gaviotas...

Ser centrado por deshonra significaba que le expulsarían de la sociedad de las gaviotas, desterrado a una vida solitaria en los Lejanos Acantilados.

-... algún día, Juan Salvador Gaviota, aprenderás que la irresponsabilidad se paga. La vida es lo desconocido y lo irreconocible, salvo que hemos nacido para comer y vivir el mayor tiempo posible.

Una gaviota nunca replica al Consejo de la bandada, pero la voz de Juan se hizo oír:

-¿Irresponsabilidad? ¡Hermanos míos! -gritó-. ¿Quién es más responsable que una gaviota que ha encontrado y que persigue un significado, un fin más alto para la vida? Durante mil años hemos escarbado tras las cabezas de los peces, pero ahora tenemos una razón para vivir; para aprender, para descubrir; para ser libres! Dadme una oportunidad, dejadme que os muestre lo que he encontrado...

La bandada parecía de piedra.

-Se ha roto la hermandad -entonaron juntas las gaviotas, y todas de acuerdo cerraron solemnemente sus oídos y le dieron la espalda.

Juan Salvador Gaviota pasó el resto de sus días solo, pero voló mucho más allá de los lejanos acantilados. Su único pesar no era su soledad, sino que las otras gaviotas se negasen a creer en la gloria que les esperaba al volar; que se negasen a abrir sus ojos y a ver.

Aprendía más cada día. Aprendió que un picado aerodinámico a alta velocidad podía ayudarlo a encontrar aquel pez raro y sabroso que habitaba a tres metros bajo la superficie del océano: ya no le hicieron falta pesqueros ni pan duro para sobrevivir. Aprendió a dormir en el aire fijando una ruta durante la noche a través del viento de la costa, atravesando ciento cincuenta kilómetros de sol a sol. Con el mismo control interior, voló a través de espesas nieblas marinas y subió sobre ellas hasta cielos claros y deslumbradores... mientras las otras gaviotas yacían en tierra, sin ver más que niebla y lluvia. Aprendió a cabalgar los altos vientos tierra adentro, para regalarse allí con los más sabrosos insectos.

Lo que antes había esperado conseguir para toda la bandada, lo obtuvo ahora para sí mismo; aprendió a volar y no se arrepintió del precio que había pagado.

Juan Gaviota descubrió que el aburrimiento y el miedo y la ira, son las razones por las que la vida de una gaviota es tan corta, y al desaparecer aquellas de su pensamiento, tuvo por cierto una vida larga y buena.

Vinieron entonces al anochecer, y encontraron a Juan planeando, pacífico y solitario en su querido cielo. Las dos gaviotas que aparecieron junto a sus alas eran puras como luz de estrellas, y su resplandor era suave y amistoso en el alto cielo nocturno. Pero lo más hermoso de todo era la habilidad con la que volaban; los extremos de sus alas avanzando a un preciso y constante centímetro de las suyas.

Sin decir palabra, Juan les puso a prueba, prueba que ninguna gaviota había superado jamás. Torció sus alas, y redujo su velocidad a un sólo kilómetro por hora, casi parándose. Aquellas dos radiantes aves redujeron también la suya, en formación cerrada. Sabían lo que era volar lento.

Dobló sus alas, giró y cayó en picado a doscientos kilómetros por hora. Se dejaron caer con él, precipitándose hacia abajo en formación impecable.

Por fin, Juan voló con igual velocidad hacia arriba en un giro lento y vertical. Giraron con él, sonriendo.

Recuperó el vuelo horizontal y se quedó callado un tiempo antes de decir:

-Muy bien. ¿Quiénes sois?

-Somos de tu bandada, Juan. Somos tus hermanos. -Las palabras fueron firmes y serenas -. Hemos venido a llevarte más arriba, a llevarte a casa.

-¡Casa no tengo! Bandada tampoco tengo. Soy un Exilado. Y ahora volamos a la vanguardia del viento de la gran montaña. Unos cientos de metros más, y no podré levantar más este viejo cuerpo.

-Sí que puedes, Juan. Porque has aprendido. Una etapa ha terminado, y ha llegado la hora de que empiece otra.

Tal como le había iluminado toda su vida, también ahora el entendimiento iluminó ese instante de la existencia de Juan Gaviota. Tenían razón. Él era capaz de volar más alto, y ya era hora de irse a casa.

Echó una larga y última mirada al cielo, a esa magnífica tierra de plata donde tanto había aprendido.

-Estoy listo -dijo al fin.

Y Juan Salvador Gaviota se elevó con las dos radiantes gaviotas para desaparecer en un perfecto y oscuro cielo.

Juan Salvador Gaviota:

Segunda Parte

De modo que esto es el cielo, pensó, y tuvo que sonreírse. No era muy respetuoso analizar el cielo justo en el momento en que uno está a punto de entrar en él.

Al venir de la Tierra por encima de las nubes y en formación cerrada con las dos resplandecientes gaviotas, vio que su propio cuerpo se hacía tan resplandeciente como el de ellas.

En verdad, allí estaba el mismo y joven Juan Gaviota, el que siempre había existido detrás de sus ojos dorados, pero la forma exterior había cambiado.

Su cuerpo sentía como gaviota, pero ya volaba mucho mejor que con el antiguo. ¡Vaya, pero si con la mitad del esfuerzo, pensó, obtengo el doble de velocidad, el doble de rendimiento que en mis mejores días en la Tierra!



Brillaban sus plumas, ahora de un blanco resplandeciente, y sus alas eran lisas y perfectas como láminas de plata pulida. Empezó, gozoso, a familiarizarse con ellas, a imprimir potencia en estas nuevas alas.

A trescientos cincuenta kilómetros por hora le pareció que estaba logrando su máxima velocidad en vuelo horizontal. A cuatrocientos diez pensó que estaba volando al tope de su capacidad, y se sintió ligeramente desilusionado. Había un límite a lo que podía hacer con su nuevo cuerpo, y aunque iba mucho más rápido que en su antigua marca de vuelo horizontal, era sin embargo un límite que le costaría mucho esfuerzo mejorar. En el cielo, pensó, no debería haber limitaciones.

De pronto se separaron las nubes y sus compañeros gritaron:
-Feliz aterrizaje, Juan -y desaparecieron sin dejar rastro.

Volaba encima de un mar, hacia un mellado litoral. Una que otra gaviota se afanaba en los remolinos entre los acantilados. Lejos, hacia el Norte, en el horizonte mismo, volaban unas cuantas más. Nuevos horizontes, nuevos pensamientos, nuevas preguntas. ¿Por qué tan pocas gaviotas? ¡El paraíso debería estar lleno de gaviotas! ¿Y por qué estoy tan cansado de pronto? Era de suponer que las gaviotas en el cielo no deberían cansarse, ni dormir.

¿Dónde había oído eso? El recuerdo de su vida en la tierra se le estaba haciendo borroso. La tierra había sido un lugar donde había aprendido mucho, por supuesto, pero los detalles se le hacían ya nebulosos; recordaba algo de la lucha por la comida, y de haber sido un Exilado.

La docena de gaviotas que estaba cerca de la playa vino a saludarle sin que ni una dijera una palabra. Sólo sintió que se le daba la bienvenida y que esta era su casa. Había sido un gran día para él, un día cuyo amanecer ya no recordaba. Giró para aterrizar en la playa, batiendo sus alas hasta pararse un instante en el aire, y luego descendió ligeramente sobre la arena. Las otras gaviotas aterrizaron también, pero ninguna movió ni una pluma. Volaron contra el viento, extendidas sus brillantes alas, y luego, sin que supiera él cómo, cambiaron la curvatura de sus plumas hasta detenerse en el mismo instante en que sus pies tocaron tierra. Había sido una hermosa muestra de control, pero Juan estaba ahora demasiado cansado para intentarlo. De pie, allí en la playa, sin que aún se hubiera pronunciado ni una sola palabra, se durmió.

Durante los próximos días vio Juan que había aquí tanto que aprender sobre el vuelo como en la vida que había dejado. Pero con una diferencia. Aquí había gaviotas que pensaban como él. Ya que para cada una de ellas lo más importante de sus vidas era alcanzar y palpar la perfección de lo que más amaban hacer: volar. Eran pájaros magníficos, todos ellos, y pasaban hora tras hora cada día ejercitándose en volar, ensayando aeronáutica avanzada.

Durante largo tiempo Juan se olvidó del mundo de donde había venido, ese lugar donde la bandada vivía con los ojos bien cerrados al gozo de volar, empleando sus alas como medios para encontrar y luchar por la comida. Pero de cuando en cuando, sólo por un momento, lo recordaba.

Se acordó de ello una mañana cuando estaba con su instructor mientras descansaba en la playa después de una sesión de toneles con ala plegada.

-¿Dónde están los demás, Rafael? -preguntó en silencio, ya bien acostumbrado a la cómoda telepatía que estas gaviotas empleaban en lugar de graznidos y trinos-. ¿Por qué no hay más de nosotros aquí? De donde vengo había...
-... miles y miles de gaviotas. Lo sé. -Rafael movió su cabeza afirmativamente-. La única respuesta que puedo dar, Juan, es que tú eres una gaviota en un millón. La mayoría de nosotros progresamos con mucha lentitud. Pasamos de un mundo a otro casi exactamente igual, olvidando en seguida de donde habíamos venido, sin preocuparnos hacia dónde íbamos, viviendo solo el momento presente. ¿Tienes idea de cuántas vidas debimos cruzar antes de que lográramos la primera idea de que hay más en la vida que comer, luchar o alcanzar poder en la bandada? ¡Mil vidas, Juan, diez mil! Y luego cien vidas más hasta que empezamos a aprender que hay algo llamado perfección, y otras cien para comprender que la meta de la vida es encontrar esa perfección y reflejarla.

La misma norma se aplica ahora a nosotros, por supuesto: elegimos nuestro mundo venidero mediante lo que hemos aprendido de éste. No aprendas nada, y el próximo será igual que éste, con las mismas limitaciones y pesos de plomo que superar.

Extendió sus alas y volvió su cara al viento.

-Pero tú, Juan -dijo-, aprendiste tanto de una vez que no has tenido que pasar por mil vidas para llegar a esta.

En un momento estaban otra vez en el aire, practicando. Era difícil mantener la formación cuando giraban para volar en posición invertida, puesto que entonces Juan tenía que ordenar inversamente su pensamiento, cambiando la curvatura, y cambiándola en exacta armonía con la de su instructor.

-Intentemos de nuevo -decía Rafael una y otra vez- Intentemos de nuevo.

-Y por fin bien.

-Y entonces empezaron a practicar los rizos exteriores.

Una noche, las gaviotas que no estaban practicando vuelos nocturnos se quedaron de pie sobre la arena, pensando. Juan echó mano de todo su coraje y se acercó a la Gaviota mayor, de quien, se decía, iba pronto a trasladarse más allá de este mundo.

-Chiang... -dijo, un poco nervioso.

La vieja gaviota le miró tiernamente.

-¿Sí, hijo mío?

En lugar de perder la fuerza con la edad, el mayor la había aumentado; podía volar más y mejor que cualquier gaviota de la bandada, y había aprendido habilidades que las otras sólo empezaban a conocer.

-Chiang, este mundo no es el verdadero cielo, ¿verdad?

El mayor sonrió a la luz de la Luna.

-Veo que sigues aprendiendo, Juan -dijo.

-Bueno, ¿qué pasará ahora? ¿A dónde iremos? ¿Es que no hay un lugar que sea como el cielo?

-No, Juan, no hay tal lugar. El cielo no es un lugar, ni un tiempo. El cielo consiste en ser perfecto. -Se quedó callado un momento-. Eres muy rápido para volar, ¿verdad?

-Me... me encanta la velocidad -dijo Juan, sorprendido, pero orgulloso de que el mayor se hubiese dado cuenta.

-Empezarás a palpar el cielo, Juan, en el momento en que palpés la perfecta velocidad. Y esto no es volar a mil kilómetros por hora, ni a un millón, ni a la velocidad de la luz. Porque cualquier número es ya un límite, y la perfección no tiene límites. La perfecta velocidad, hijo mío, es estar allí.



Sin aviso, y en un abrir y cerrar de ojos, Chiang desapareció y apareció al borde del agua, veinte metros más allá. Entonces desapareció de nuevo y volvió en una milésima de segundo, junto al hombro de Juan.

-Es bastante divertido -dijo.

Juan estaba maravillado. Se olvidó de preguntar por el cielo.

-¿Cómo lo haces? ¿Qué se siente al hacerlo? ¿A qué distancia puedes llegar?

-Puedes ir al lugar y al tiempo que desees -dijo el mayor-. Yo he ido donde y cuando he querido. -Miró hacia el mar-. Es extraño. Las gaviotas que desprecian la perfección por el gusto de viajar, no llegan a ninguna parte, y lo hacen lentamente. Las que se olvidan de viajar por alcanzar la perfección, llegan a todas partes, y al instante. Recuerda, Juan, el cielo no es un lugar ni un tiempo, porque el lugar y el tiempo poco significan. El cielo es...

-¿Me puedes enseñar a volar así? -Juan Gaviota temblaba ante la conquista de otro desafío.

-Por supuesto, si es que quieres aprender.

-Quiero. ¿Cuándo podemos empezar?

-Podríamos empezar ahora, si lo deseas.

-Quiero aprender a volar de esa manera -dijo Juan, y una luz extraña brilló en sus ojos-. Dime qué hay que hacer.

Chiang habló con lentitud, observando a la joven gaviota muy cuidadosamente.

-Para volar tan rápido como el pensamiento y a cualquier sitio que exista -dijo-, debes empezar por saber que ya has llegado...

El secreto, según Chiang, consistía en que Juan dejase de verse a sí mismo como prisionero de un cuerpo limitado, con una envergadura de ciento cuatro centímetros y un rendimiento susceptible de programación. El secreto era saber que su verdadera naturaleza vivía, con la perfección de un número no escrito, simultáneamente en cualquier lugar del espacio y del tiempo.

Juan se dedicó a ello con ferocidad, día tras día, desde el amanecer hasta después de la medianoche. Y a pesar de todo su esfuerzo no logró moverse ni un milímetro del sitio donde se encontraba.

-¡Olvidate de la fe! -le decía Chiang una y otra vez-. Tú no necesitaste fe para volar, lo que necesitaste fue comprender lo que era el vuelo. Esto es exactamente lo mismo. Ahora inténtalo otra vez...

Así un día, Juan, de pie en la playa, cerrado los ojos, concentrado, como un relámpago comprendió de pronto lo que Chiang había estado diciendo.

-¡Pero si es verdad! ¡Soy una gaviota perfecta y sin limitaciones! -Y se estremeció de alegría.

-¡Bien! -dijo Chiang, y hubo un tono de triunfo en su voz.

Juan abrió sus ojos. Quedó solo con el mayor en una playa completamente distinta; los árboles llegaban hasta el borde mismo del agua, dos soles gemelos y amarillos giraban en lo alto.

-Por fin has captado la idea -dijo Chiang-, pero tu control necesita algo más de trabajo...

Juan se quedó pasmado.

-¿Dónde estamos?

En absoluto impresionado por el extraño paraje, el mayor ignoró la pregunta.

-Es obvio que estamos en un planeta que tiene un cielo verde y una estrella doble por sol.

Juan lanzó un grito de alegría, el primer sonido que había pronunciado desde que dejara la tierra:

-¡RESULTÓ!

-Bueno, claro que resultó, Juan. Siempre resulta cuando se sabe lo que se hace. Y ahora, volviendo al tema de tu control...

Cuando volvieron, había anochecido. Las otras gaviotas, miraron a Juan con reverencia en sus ojos dorados, porque le habían visto desaparecer de donde había estado plantado por tanto tiempo.

Aguantó sus felicitaciones durante menos de un minuto.

-Soy nuevo aquí. Acabo de empezar. Soy yo quien debe aprender de vosotros.

-Me pregunto si eso es cierto, Juan -dijo Rafael, de pie cerca de él-. En diez mil años no he visto una gaviota con menos miedo de aprender que tú. -La bandada se quedó en silencio, y Juan hizo un gesto de turbación.

-Si quieres, podemos empezar a trabajar con el tiempo -dijo Chiang-, hasta que logres volar por el pasado y el futuro. Y entonces, estarás preparado para empezar lo más difícil, lo más colosal, lo más divertido de todo. Estarás preparado para subir y comprender el significado de la bondad y el amor.

Pasó un mes, o algo que pareció un mes, y Juan aprendía con tremenda rapidez. Siempre había sido veloz para aprender lo que la experiencia normal tenía para enseñarle, y ahora, como alumno especial del mayor en persona, asimiló las nuevas ideas como si hubiera sido una supercomputadora de plumas.

Pero al fin llegó el día en que Chiang desapareció. Había estado hablando calladamente con todos ellos, exhortándoles a que nunca dejaran de aprender y de practicar y de esforzarse por comprender más acerca del perfecto e invisible principio de toda vida. Entonces, mientras hablaba, sus plumas se hicieron más y más resplandecientes hasta que al fin brillaron de tal manera que ninguna gaviota pudo mirarle.

-Juan -dijo, y estas fueron las últimas palabras que pronunció-, sigue trabajando en el amor.

Cuando pudieron ver otra vez, Chiang había desaparecido.

Con el pasar de los días, Juan se sorprendió pensando una y otra vez en la Tierra de la que había venido. Si hubiese sabido allí una décima, una centésima parte de lo que ahora sabía, ¡cuanto más significado habría tenido entonces la vida! Quedose allí en la arena y empezó a preguntarse si habría una gaviota allá abajo que estuviese esforzándose por romper sus limitaciones, por entender el significado del vuelo más allá de una manera de trasladarse para conseguir algunas migajas caídas de un bote. Quizás hasta hubiera un exilado por haber dicho la verdad ante la bandada. Y mientras más practicaba Juan sus lecciones de bondad, y mientras más trabajaba para conocer la naturaleza del amor, más deseaba volver a la tierra. Porque, a pesar de su pasado solitario, Juan Gaviota había nacido para ser instructor, y su manera de demostrar el amor era compartir algo de la verdad que había visto, con alguna gaviota que estuviese pidiendo sólo una oportunidad de ver la verdad por sí misma.

Rafael, adepto ahora a los vuelos a la velocidad del pensamiento y a ayudar a que los otros aprendieran, dudaba.

-Juan, fuiste exilado una vez. ¿Por qué piensas ahora que alguna gaviota de tu pasado va a escucharte ahora? Ya sabes el refrán, y es verdad: Gaviota que ve lejos, vuela alto. Esas gaviotas de dónde han venido se lo pasan en tierra, graznando y luchando entre ellas. Están a mil kilómetros del cielo. ¡Y tú dices que quieres mostrarles el cielo desde donde están



paradas! ¡Juan, ni siquiera pueden ver los extremos de sus propias alas! Quédate aquí. Ayuda a las gaviotas novicias de aquí, que están bastante avanzadas como para comprender lo que tienes que decirles.

Se quedó callado un momento, y luego dijo:

-¿Qué habría pasado si Chiang hubiese vuelto a sus antiguos mundos? ¿Dónde estarías tú ahora?

El último punto era el decisivo, y Rafael tenía razón. Gaviota que ve lejos, vuelta alto.

Juan se quedó y trabajó con los novicios que iban llegando, todos muy listos y rápidos en sus deberes. Pero volvió el viejo recuerdo, y no podía dejar de pensar en que a lo mejor había una o dos gaviotas allá en la tierra que también podrían aprender. ¡Cuánto más habría sabido ahora si Chiang le hubiese ayudado cuando era un exilado!

-Rafa, tengo que volver -dijo por fin-. Tus alumnos van bien. Te podrán incluso ayudar con los nuevos.

Rafael suspiró, pero prefirió no discutir. -Creo que te echaré de menos, Juan -fue todo lo que le dijo.

-¡Rafa, qué vergüenza! -dijo Juan reprochándole-. ¡No seas necio! ¿Qué intentamos practicar todos los días? ¡Si nuestra amistad depende de cosas como el espacio y el tiempo, entonces, cuando por fin superemos el espacio y el tiempo, habremos destruido nuestra propia hermandad! Pero supera el espacio, y nos quedará sólo un aquí. Supera el tiempo, y nos quedará sólo un ahora. Y entre el aquí y el ahora, ¿no crees que podremos volver a vernos un par de veces?

Rafael Gaviota tuvo que soltar una carcajada.

-Estás hecho un pájaro loco -dijo tiernamente-. Si hay alguien que pueda mostrarle a uno en la Tierra cómo ver a mil millas de distancia, ése será Juan Salvador Gaviota. -Quedose mirando la arena- Adiós, Juan, amigo mío.

-Adiós, Rafa. Nos volveremos a ver. -Y con esto, Juan evocó en su pensamiento la imagen de las grandes bandadas de gaviotas en la orilla de otros tiempos, y supo, con experimentada facilidad, que ya no era sólo hueso y plumas, sino una perfecta idea de libertad y vuelo, sin limitación alguna.

Pedro Pablo Gaviota era aún bastante joven, pero ya sabía que no había pájaro peor tratado por una bandada, o con tanta injusticia.

-Me da lo mismo lo que digan -pensó furioso, y su vista se nubló mientras volaba hacia los lejanos acantilados-. ¡Volar es tanto más importante que un simple aletear de aquí para allá! ¡Eso lo puede hacer hasta un... hasta un mosquito! ¡Sólo un pequeño viraje en tonel alrededor de la Gaviota mayor, nada más que por diversión, y ya soy un exilado! ¿Son ciegos acaso? ¿Es que no pueden ver? ¿Es que no pueden imaginar la gloria que alcanzarían si realmente aprendiéramos a volar?

Me da lo mismo lo que piensen. ¡Yo les mostraré lo que es volar! No seré más que un puro bandido, si eso es lo que quieren. Pero haré que se arrepientan...

La voz surgió dentro de su cabeza, y aunque era muy suave, le asustó tanto que se equivocó y dio una voltereta en el aire.

-No seas tan duro con ellos, Pedro Gaviota. Al expulsarte, las otras gaviotas solamente se han hecho daño a sí mismas, y un día se darán cuenta de ello; y un día verán lo que tú ves. Perdónales y ayúdalas a comprender.

A un centímetro del extremo de su ala derecha volaba la gaviota más resplandeciente de todo el mundo, planeando sin esfuerzo alguno, sin mover una pluma, a casi la máxima velocidad de Pedro.

El caos reinó por un momento dentro del joven pájaro.

-¿Qué está pasando? ¿Estoy loco? ¿Estoy muerto? ¿Qué es esto?

Baja y tranquila continuó la voz dentro de su pensamiento, exigiendo una contestación:

-Pedro Pablo Gaviota, ¿quieres volar?

-¡SI, QUIERO VOLAR!

-Pedro Pablo Gaviota, ¿tanto quieres volar que perdonarás a la bandada, y aprenderás, y volverás a ella un día y trabajarás para ayudarles a comprender?

No había manera de mentirle a este magnífico y hábil ser, por orgulloso o herido que Pedro Pablo Gaviota se sintiera.

-Sí, quiero -dijo suavemente.

-Entonces, Pedro -le dijo aquella criatura resplandeciente, y la voz fue muy tierna-, empecemos con el vuelo horizontal...

Tercera Parte

Juan giraba lentamente sobre los lejanos acantilados; observaba. Este rudo y joven Pedro Gaviota era un alumno de vuelo casi perfecto. Era fuerte, y ligero, y rápido en el aire, pero mucho más importante, ¡tenía un devastador deseo de aprender a volar!

Aquí venía ahora, una forma borrosa y gris que salía de su picado con un rugido, pasando como un bólido a su instructor, a doscientos veinte kilómetros por hora. Abruptamente se metió en otra pirueta con un balance de dieciséis puntos, vertical y lento, contando los puntos en voz alta.

...ocho... nueve... diez... ves -Juan-se-me-está-terminando-la-velocidad -del-aire... once... Quiero-paradas-perfectas -y agudas

-como-las-tuyas... doce..... pero-¡caramba!-no-puedo-llegar... trece... a-estos -últimos- puntos... sin... cator... ¡aaakk...!

La torsión de la cola le salió a Pedro mucho peor a causa de su ira y furia al fracasar. Se fue de espaldas, volteó, se cerró salvajemente en una barrena invertida, y por fin se recuperó, jadeando, a treinta metros bajo el nivel en que se hallaba su instructor.

-¡Pierdes tu tiempo conmigo, Juan! ¡Soy demasiado tonto! ¡Soy demasiado estúpido! Intento e intento, ¡pero nunca lo lograré!

Juan Gaviota lo miró desde arriba y asintió.

-Seguro que nunca lo conseguirás mientras hagas ese encabritamiento tan brusco. Pedro, ¡has perdido sesenta kilómetros por hora en la entrada! ¡Tienes que ser suave! Firme, pero suave, ¿te acuerdas?

Bajó al nivel de la joven gaviota.

-Intentémoslo juntos ahora, en formación. Y concéntrate en ese encabritamiento. Es una entrada suave, fácil.

Al cabo de tres meses, Juan tenía otros seis aprendices, todos exilados, pero curiosos por esta nueva visión del vuelo por el puro gozo de volar.

Sin embargo, les resultaba más fácil dedicarse al logro de altos rendimientos que a comprender la razón oculta de ello.



-Cada uno de nosotros es en verdad una idea de la Gran Gaviota, una idea ilimitada de la libertad -diría Juan por las tardes, en la playa -, y el vuelo de alta precisión es un paso hacia la expresión de nuestra verdadera naturaleza. Tenemos que rechazar todo lo que nos limite. Esta es la causa de todas estas prácticas a alta y baja velocidad, de estas acrobacias...

... y sus alumnos se dormirían, rendidos después de un día de volar. Les gustaba practicar porque era rápido y excitante y les satisfacía esa hambre por aprender que crecía con cada lección. Pero ni uno de ellos, ni siquiera Pedro Pablo Gaviota, había llegado a creer que el vuelo de las ideas podía ser tan real como el vuelo del viento y las plumas.

-Tu cuerpo entero, de extremo a extremo del ala -diría Juan en otras ocasiones-, no es más que tu propio pensamiento, en una forma que puedes ver. Rompe las cadenas de tu pensamiento, y romperás también las cadenas de tu cuerpo. -Pero dijéraselo como lo dijera, siempre sonaba como una agradable ficción, y ellos necesitaban más que nada dormir.

Había pasado un mes tan sólo cuando Juan dijo que había llegado la hora de volver a la bandada.

-¡No estamos preparados! -dijo Enrique Calvino Gaviota-. ¡Ni seremos bienvenidos! ¡Somos exilados! No podemos meternos donde no seremos bienvenidos, ¿verdad?

-Somos libres de ir donde queramos y de ser lo que somos -contestó Juan, y se elevó de la arena y giró hacia el Este, hacia el país de la bandada.

Hubo una breve angustia entre sus alumnos, puesto que es Ley de la bandada que un exilado nunca retorne, y no se había violado la Ley ni una sola vez en diez mil años. La Ley decía quédate, Juan decía partid; y ya volaba a un kilómetro mar adentro. Si seguían allí esperando, él encararía por sí solo a la hostil bandada.

-Bueno, no tenemos por qué obedecer la Ley si no formamos parte de la bandada, ¿verdad? -dijo Pedro, algo turbado.

Además, si hay una pelea, es allá donde se nos necesita.

Y así ocurrió que, aquella mañana, aparecieron desde el Oeste ocho de ellos en formación de doble-diamante, casi tocándose los extremos de las alas. Sobrevolaron la playa del consejo de la bandada a doscientos cinco kilómetros por hora, Juan a la cabeza, Pedro volando con suavidad a su ala derecha, Enrique Calvino luchando valientemente a su izquierda. Entonces la formación entera giró lentamente hacia la derecha, como si fuese un solo pájaro... de horizontal... a... invertido... a... horizontal, con el viento rugiendo sobre sus cuerpos.

Los graznidos y trinos de la cotidiana vida de la bandada se cortaron como si la formación hubiese sido un gigantesco cuchillo, y ocho mil ojos de gaviota les observaron, sin un solo parpadeo. Uno tras otro, cada uno de los ocho pájaros ascendió agudamente hasta completar un rizo y luego realizó un amplio giro que terminó en un estático aterrizaje sobre la arena. Entonces, como si este tipo de cosas ocurriera todos los días, Juan Gaviota dio comienzo a su crítica de vuelo.

-Para comenzar -dijo, con una sonrisa seca-, llegasteis todos un poco tarde al momento de juntaros...

Un relámpago atravesó a la bandada. ¡Esos pájaros son exilados! ¡Y han vuelto! ¡Y eso... eso no puede ser! Las predicciones de Pedro acerca de un combate se desvanecieron ante la confusión de la bandada.

-Bueno, de acuerdo: son exilados -dijeron algunos de los jóvenes -, pero, oye, ¿dónde aprendieron a volar así?

Pasó casi una hora antes de que la palabra del mayor lograra repartirse por la bandada: Ignoradlos. Quien hable a un exilado será también un exilado. Quien mire a un exilado viola la Ley de la bandada.

Espaldas y espaldas de grises plumas rodearon desde ese momento a Juan, quien no dio muestras de darse por aludido.

Organizó sus sesiones de prácticas exactamente encima de la playa del consejo, y, por primera vez, forzó a sus alumnos hasta el límite de sus habilidades.

-¡Martín Gaviota -gritó en pleno vuelo-, dices conocer el vuelo lento! Pruébalo primero y alardea después! ¡VUELA!

Y de esta manera, nuestro callado y pequeño Martín Alonso Gaviota, paralizado al verse el blanco de los disparos de su instructor, se sorprendió a sí mismo al convertirse en un mago del vuelo lento. En la más ligera brisa, llegó a curvar sus plumas hasta elevarse sin el menor aleteo, desde la arena hasta las nubes y abajo otra vez.

Lo mismo le ocurrió a Carlos Rolando Gaviota, quien voló sobre el gran viento de la montaña a ocho mil doscientos metros de altura y volvió, maravillado y feliz y azul de frío, y decidido a llegar aún más alto al otro día.

Pedro Gaviota, que amaba como nadie las acrobacias, logró superar su caída "en hoja muerta", de dieciséis puntos, y al día siguiente, con sus plumas refulgentes de soleada blancura, llegó a su culminación ejecutando un tonel triple que fue observado por más de un ojo furtivo.

A toda hora Juan estaba allí junto a sus alumnos, enseñando, sugiriendo, presionando, guiando. Voló con ellos contra noche y nube y tormenta, por el puro gozo de volar, mientras la bandada se apelonaba miserablemente en tierra.

Terminado el vuelo, los alumnos descansaban en la playa y llegado el momento escuchaban de cerca a Juan.

Tenía él ciertas ideas locas que no llegaban a entender, pero también las tenía buenas y comprensibles.

Poco a poco, por la noche, se formó otro círculo alrededor de los alumnos; un círculo de curiosos que escuchaban allí, en la oscuridad, hora tras hora, sin deseo de ver ni de ser vistos, y que desaparecían antes del amanecer.

Un mes después del retorno, la primera gaviota de la bandada cruzó la línea y pidió que se le enseñara a volar. Al preguntar, Terrence Lowell Gaviota se convirtió en un pájaro condenado, marcado por el exilio y octavo alumno de Juan.

La próxima noche vino de la bandada Esteban Lorenzo Gaviota, vacilante por la arena, arrastrando su ala izquierda hasta desplomarse a los pies de Juan.

-Ayúdame -dijo apenas, hablando como los que van a morir-. Más que nada en el mundo, quiero volar...

-Ven entonces -dijo Juan-. Subamos, dejemos atrás la tierra y empecemos.

-No me entiendes. Mi ala. No puedo mover mi ala.

-Esteban Gaviota, tienes la libertad de ser tú mismo, tu verdadero ser, aquí y ahora, y no hay nada que te lo pueda impedir.

Es la Ley de la gran Gaviota, la Ley que es.

-¿Estás diciendo que puedo volar?

-Digo que eres libre.

Y sin más, Esteban Lorenzo Gaviota extendió sus alas, sin el menor esfuerzo, y se alzó hacia la oscura noche. Su grito, al tope de sus fuerzas y desde doscientos metros de altura, sacó a la bandada de su sueño:

-¡Puedo volar! ¡Escuchen! ¡PUEDO VOLAR!

Al amanecer había cerca de mil pájaros en torno al círculo de alumnos, mirando con curiosidad a Esteban. No les importaba si eran o no vistos, y escuchaban, tratando de comprender a Juan Gaviota.

Habló de cosas muy sencillas: que está bien que una gaviota vuele; que la libertad es la misma esencia de su ser; que todo aquello que le impida esa libertad debe ser eliminado, fuera ritual o superstición o limitación en cualquier forma.



-Eliminado -dijo una voz en la multitud-, ¿aunque sea Ley de la bandada?
-La única Ley verdadera es aquella que conduce a la libertad -dijo Juan-. No hay otra.
-¿Cómo quieres que volemos como vuelas tú? -intervino otra voz-. Tú eres especial y dotado y divino, superior a cualquier pájaro.
-¡Mirad a Pedro, a Terrence, a Carlos Rolando, a María Antonio! ¿Son también ellos especiales y dotados y divinos? No más que vosotros, no más que yo. La única diferencia, realmente la única, es que ellos han empezado a comprender lo que de verdad son y han empezado a ponerlo en práctica.
Sus alumnos, salvo Pedro, se revolían intranquilos. No se habían dado cuenta de que era eso lo que habían estado haciendo.
Día a día aumentaba la muchedumbre que venía a preguntar, a idolatrar, a despreciar.
-Dicen en la bandada que si no eres el hijo de la misma gran Gaviota -le contó Pedro a Juan, una mañana después de las prácticas de velocidad avanzada-, entonces lo que ocurre contigo es que estás mil años por delante de tu tiempo.
Juan suspiró. Este es el precio de ser mal comprendido, pensó. Te llaman diablo o te llaman Dios.
-¿Qué piensas tú, Pedro? ¿Nos hemos anticipado a nuestro tiempo?
Un largo silencio.
-Bueno, esta manera de volar siempre ha estado al alcance de quien quisiera aprender a descubrirla; y esto nada tiene que ver con el tiempo. A lo mejor nos hemos anticipado a la moda; a la manera de volar de la mayoría de las gaviotas.
-Eso ya es algo -dijo Juan, girando para planear invertidamente por un rato.
Eso es algo mejor que aquello de anticiparnos a nuestro tiempo.
Ocurrió justo una semana más tarde. Pedro se hallaba explicando los principios del vuelo a alta velocidad a una clase de nuevos alumnos. Acababa de salir de su picado desde cuatro mil metros -una verdadera estela gris disparada a pocos centímetros de la playa-, cuando un pajarito en su primer vuelo planeó justamente en su camino, llamando a su madre. En una décima de segundo, y para evitar al joven, Pedro Pablo Gaviota giró violentamente a la izquierda, y a más de trescientos kilómetros por hora fue a estrellarse contra una roca de sólido granito.
Fue para él como si la roca hubiese sido una dura y gigantesca puerta hacia otros mundos. Una avalancha de miedo y de espanto y de tinieblas se le echó encima junto con el golpe, y luego se sintió flotar en un cielo extraño, extraño, olvidando, recordando, olvidando; temeroso y triste y arrepentido; terriblemente arrepentido.
La voz le llegó como en aquel primer día en que había conocido a Juan Salvador Gaviota.
-El problema, Pedro, consiste en que debemos intentar la superación de nuestras limitaciones en orden, y con paciencia. No intentamos cruzar a través de rocas hasta algo más tarde en el programa.
-¡Juan!
-También conocido como el hijo de la gran Gaviota -dijo su instructor, secamente.
-¿Qué haces aquí? ¡Esa roca! ¿No he... no me había... muerto?
-Bueno, Pedro, ya está bien. Piensa. Si me estás viendo ahora, es obvio que no has muerto, ¿verdad? Lo que sí lograste hacer fue cambiar tu nivel de conciencia de manera algo brusca. Ahora te toca escoger. Puedes quedarte aquí y aprender en este nivel -que para que te enteres, es bastante más alto que el que dejaste-, o puedes volver y seguir trabajando con la bandada. Los mayores estaban deseando que ocurriera algún desastre y se han sorprendido de lo bien que les has complacido.
-¡Por supuesto que quiero volver a la bandada. Estoy apenas empezando con el nuevo grupo!
-Muy bien, Pedro. ¿Te acuerdas de lo que decíamos acerca de que el cuerpo de uno no es más que el pensamiento puro...?
Pedro sacudió la cabeza, extendió sus alas, abrió sus ojos, y se halló al pie de la roca y en el centro de toda la bandada allí reunida. De la multitud surgió un gran clamor de graznidos y chillidos cuando empezó a moverse.
-¡Vive! ¡El que había muerto, vive!
-¡Le tocó con un extremo del ala! ¡Lo resucitó! ¡El hijo de la gran Gaviota!
-¡No! ¡El lo niega! ¡Es un diablo! ¡DIABLO! ¡Ha venido a aniquilar a la bandada!
Había cuatro mil gaviotas en la multitud, asustadas por lo que había sucedido, y el grito de ¡DIABLO! cruzó entre ellas como viento en una tempestad oceánica. Brillantes los ojos, aguzados los picos, avanzaron para destruir.
-Pedro, ¿te parecer mejor si nos marchásemos? -preguntó Juan.
-Bueno, yo no pondría inconvenientes si...
Al instante se hallaron a un kilómetro de distancia, y los relampagueantes picos de la turba se cerraron en el vacío.
-¿Por qué será -se preguntó Juan perplejo- que no hay nada más difícil en el mundo que convencer a un pájaro de que es libre, y de que lo puede probar por sí mismo si sólo se pasara un rato practicando? ¿Por qué será tan difícil?
Pedro aún parpadeaba por el cambio de escenario.
-¿Qué hiciste ahora? ¿Cómo llegamos hasta aquí?
-Dijiste que querías alejarte de la turba, ¿no?
-¡Sí! pero, ¿cómo has...?
-Como todo, Pedro. Práctica.
A la mañana siguiente, la bandada había olvidado su demencia, pero no Pedro.
-Juan, ¿te acuerdas de lo que dijiste hace mucho tiempo acerca de amar lo suficiente a la bandada como para volver a ella y ayudarla a aprender?
-Claro.
-No entiendo cómo te las arreglas para amar a una turba de pájaros que acaba de intentar matarte.
-Vamos, Pedro, ¡no es eso lo que tú amas! Por cierto que no se debe amar el odio y el mal. Tienes que practicar y llegar a ver a la verdadera gaviota, ver el bien que hay en cada una, y ayudarlas a que lo vean en sí mismas. Eso es lo que quiero decir por amar. Es divertido, cuando le aprendes el truco. Recuerdo, por ejemplo, a cierto orgulloso pájaro, un tal Pedro Pablo Gaviota. Exilado reciente, listo para luchar hasta la muerte contra la bandada, empezaba ya a construirse su propio y amargo infierno en los lejanos acantilados. Sin embargo, aquí lo tenemos ahora, construyendo su propio cielo, y guiando a toda la bandada en la misma dirección.
Pedro se volvió hacia su instructor, y por un momento surgió miedo en sus ojos.



-¿Yo guiando? ¿Qué quieres decir: yo guiando? Tú eres el instructor aquí. ¡Tú no puedes marcharte!

-¿Ah, no? ¿No piensas que hay acaso otras bandadas, otros Pedros, que necesitan más a un instructor que ésta, que ya va camino de la luz?

-¿Yo? Juan, soy una simple gaviota, y tú eres...

-...el único hijo de la gran Gaviota, ¿supongo? -Juan suspiró y miró hacia el mar-. Ya no me necesitas. Lo que necesitas es seguir encontrándote a ti mismo, un poco más cada día; a ese verdadero e ilimitado Pedro Gaviota. Él es tu instructor. Tienes que comprenderle, y ponerlo en práctica.

Un momento más tarde el cuerpo de Juan trepidó en el aire, resplandeciente, y empezó a hacerse transparente.

-No dejes que se corran rumores tontos sobre mí, o que me hagan un Dios. ¿De acuerdo, Pedro? Soy Gaviota. Y quizá me encante volar...

-¡JUAN!

-Pobre Pedro. No creas lo que tus ojos te dicen. Sólo muestran limitaciones. Mira con tu entendimiento, descubre lo que ya sabes, y hallarás la manera de volar.

El resplandor se apagó. Y Juan Gaviota se desvaneció en el aire.

Después de un tiempo, Pedro Gaviota se obligó a remontar el espacio y se enfrentó con un nuevo grupo de estudiantes, ansiosos de empezar su primera lección.

-Para comenzar -dijo pesadamente-, tenéis que comprender que una gaviota es una idea ilimitada de la libertad, una imagen de la gran Gaviota, y todo vuestro cuerpo, de extremo a extremo del ala, no es más que vuestro propio pensamiento.

Los jóvenes lo miraron con extrañeza. ¡Vaya, hombre!, pensaron, eso no suena a una norma para hacer un rizo...

Pedro suspiró y empezó otra vez:

-Hum... ah... muy bien -dijo, y les miró críticamente-. Empecemos con el vuelo horizontal. -Y al decirlo, comprendió de pronto que, en verdad, su amigo no había sido más divino que el mismo Pedro.

¿No hay límites, Juan? pensó. Bueno, ¡llegará entonces el día en que me apareceré en tu playa, y te enseñaré un par de cosas acerca del vuelo!

Y aunque intentó parecer adecuadamente severo ante sus alumnos, Pedro Gaviota les vio de pronto tal y como eran realmente, sólo por un momento, y más que gustarle, amó aquello que vio. ¿No hay límites, Juan?, pensó, y sonrió. Su carrera hacia el aprendizaje había empezado...

Fin



Redacción de informe académico.



Práctica 3: Redacción del informe académico

Propósito: Que el estudiante sea capaz de redactar un documento derivado de sus actividades de aprendizaje.

En prácticamente todas las asignaturas que forman parte de la estructura curricular del bachillerato, el docente requiere que sus alumnos escriban algún tipo de documento, que va desde el resumen hasta el ensayo, pasando por la paráfrasis, la reseña, etc., y en prácticamente todos los casos escuchamos el mismo comentario por parte de los docentes: **¡los alumnos no saben escribir!**; sin embargo, en muy pocas ocasiones reflexionamos en torno a este problema, rara vez nos preguntamos si al encargar estos trabajos estamos **explicando** a los alumnos, con toda claridad qué queremos que escriban, cuál es el propósito que pretendemos. De acuerdo con Yolanda Argudín (2005, p. 17-21) para que los estudiantes realicen con éxito un trabajo académico, es necesario que el docente aclare y precise la tarea, porque cada trabajo tiene una o varias particularidades, y los maestros, antes que los alumnos, debemos tener claro qué deseamos de los alumnos.

A fin de clarificar la idea anterior, en la siguiente tabla presentamos los principales tipos de tareas que regularmente solicitamos a los alumnos. No se pretende indicar que sólo nos apeguemos a una, porque regularmente lo que queremos es que los estudiantes las combinen, por ejemplo si solicitamos una descripción, ésta puede ir acompañada por una definición, o tal vez una ilustración. Lo importante es indicar con exactitud cuáles son las condiciones del ejercicio, lo cual dependerá del propósito planteado.

TAREA	EXPLICACIÓN
Descripción	Implica que se den los detalles de: hechos, situaciones, procesos, fenómenos naturales, paisajes, objetos, animales, personas, objetos, etc.,
Análisis	Implica que se divida un tema en sus partes, observando la estrecha relación que guardan entre sí y con el tema en cuestión.
Explicación	Es un proceso mediante el cual se evidencia el contenido de un suceso o hecho.



Definición	Implica exponer de manera clara y precisa un hecho; para tal efecto se puede recurrir a la descripción, comparación y/o contrastación.
Comparación	Pretende que se pongan de manifiesto los elementos comunes y diferentes entre diferentes hechos, procesos, personas, etc.
Contrastación	Requiere identificar con claridad las diferencias entre dos cosas y emitir una conclusión.
Ilustración	Equivale a ejemplificar de manera específica algún proceso o hecho.

En cuanto al género de los trabajos académicos, en el cuadro reproducimos las características y objetivos que Argudín ofrece al respecto:

Género	Características	Objetivo
Reseña descriptiva:	a. Informa b. Describe c. Señala la hipótesis d. Señala las ideas principales	- Informar, sobre el contenido de un libro, capítulo, artículo; suceso, actividad, conferencia, reunión, etc. sin que el reseñista exprese su opinión.
Reseña crítica	a. Requiere de argumentos y explicaciones. b. Mostrar la opinión personal. c. Incluye las referencias del autor del texto leído. d. Presenta las ideas principales. e. Comenta f. Describe	- Comentar, expresando una opinión personal sustentada. - Persuadir para demostrar que la opinión que se expone es correcta.



Ensayo	a. Comenta un tema sin agotarlo. b. Exposición y reflexión sobre lo que se piensa de un tema dado. c. Redacción informal d. Propósito fundamental: persuadir. e. Uso del lenguaje subjetivo. f. Confrontación con otros textos que aborden el mismo tema.	- Exponer, explicar y comprobar el pensamiento de quien escribe; mostrar las ideas propias, expresar la reflexión sobre un tema, desde un punto de vista personal. - Intenta persuadir sobre el propio punto de vista o postura personal.
Informe	a. Es el resumen de una	- Informar sobre un

En este apartado nos ocuparemos del informe, considerando que es uno de los documentos que con mayor frecuencia se le solicita al alumno en su trayecto por el bachillerato. Como docentes sabemos que en el desarrollo de los programas de lectura se desarrolló este contenido, sin embargo, es conveniente recordarle al alumno algunos elementos tales como:

De acuerdo con Cervantes y Hernández en su libro *Saber escribir*, (2007, pp. 421-422) los informes varían en cuanto a su extensión y estructura, ya que deben adaptarse a los requerimientos de la institución que lo ha solicitado; sin embargo, hay elementos que deben estar presentes, tales como:

1. *Intención*: en un informe debemos incluir una explicación del propósito que lo guía.
2. *Método*: hemos de hacer constar el procedimiento o técnica utilizada en la recopilación de datos, para que el lector juzgue la fiabilidad de la información que se le proporciona.
3. *Hechos*: debemos presentar en forma clara, ordenada y objetiva una descripción de los hechos encontrados.
4. *Análisis y discusión*: el informe que redactamos debe ser analizado y evaluado para que el lector juzgue su valía.
5. *Recomendaciones*: concluimos con nuestra opinión o consejo al lector acerca de las decisiones que debe tomar en relación con el asunto tratado.

Estos autores recomiendan que en la redacción de Informes se consideren los siguientes elementos:

- ❖ Uso de párrafos cortos y concisos.
- ❖ Un vocabulario generalmente especializado y siempre formal.



- ❖ Un estilo preciso, claro y correcto.

Como se dijo anteriormente los informes varían en su estructura, y dado que en el bachillerato lo que se les va a solicitar a los alumnos es el Informe Académico, debemos recordar que éste tiene como propósito presentar los resultados de una investigación realizada durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Este tipo de trabajo académico permite al estudiante ampliar la información recibida en un curso, así como desarrollar sus habilidades en la investigación documental. Para su elaboración se requiere llevar a cabo un proceso sistemático de investigación documental, es decir, la búsqueda, selección y organización de información, así como la presentación por escrito del trabajo. Dicha información se puede obtener de libros, tesis, memorias de congresos, revistas especializadas, periódicos o documentos, así como de las páginas electrónicas de Internet.

Procedimiento:

- ❖ Elección del tema
- ❖ Delimitación del tema
- ❖ Consulta de fuentes de información
- ❖ Selección de bibliografía
- ❖ Acopio de la información en fichas de trabajo
- ❖ Organización de las fichas
- ❖ Elaboración de un esquema del trabajo
- ❖ Redacción del borrador
- ❖ Redacción final

En cuanto a la organización general del informe académico, se puede estructurar de la siguiente manera:

- 1. Portada**
- 2. Índice**
- 3. introducción**
- 4. Desarrollo o cuerpo del trabajo**
- 5. Conclusiones**
- 6. Bibliografía**
- 7. Apéndice o anexos**



El informe académico debe incluir los objetivos propuestos en el estudio, las técnicas o procedimientos utilizados, la exposición y argumentación de los temas tratados y las conclusiones, a partir de los objetivos definidos.

Siempre debemos tener presente que el propósito del informe académico es dar a conocer temas relevantes directamente relacionados con los contenidos programáticos de las diferentes asignaturas que conforman el plan de estudios, con base en documentos ya existentes, es decir, una investigación documental.

a) Lee el siguiente texto para que descubras sobre qué temas pueden escribirse los informes académicos:

Un científico se pregunta cómo están hechas las cosas, o por qué son así: el color azul del mar, el dulce sabor del azúcar, las sociedades de animales, incluyendo las humanas, la transparencia del vidrio, la ceniza de los volcanes, la inteligencia, los continentes, el crecimiento de la población, las plumas de los gansos, el infinito, la posibilidad de vida extraterrestre. Pero a diferencia del resto de las personas que en muchas ocasiones sólo se plantean preguntas, los científicos buscan cómo responderlas; ese es finalmente su trabajo: responder preguntas.

José Antonio Chamizo Guerrero

(González G., Laura y Morales G., Elia, 2009, pág. 194)

Con esto te queremos decir que puedes investigar todo lo que se te ocurra o interese, aunque algunas veces los temas serán elegidos por tus profesores como parte del desarrollo de una asignatura específica; sin importar quien elija el tema es necesario que te apropiés de algunas herramientas para mejorar tu desempeño en la realización de trabajos escolares

A continuación presentamos un ejemplo de Informe de Práctica de Laboratorio:

Introducción a las Ciencias Experimentales

Carrera de Ciencias Económicas

Otoño 2001

¡Un cortadito, por favor! “Scherzo” sobre la ley de enfriamiento de Newton

Martín M. Saravia, Carlos Tacchi y Diego Vogelbaum

msaravia@latinsurf.com ctacchi@topmail.com.ar dievog@yahoo.com



Resumen:

Se llevó a cabo un experimento para investigar quién de dos personas toma más caliente el cortado, siendo distintos los instantes en los que cada una agrega la leche. Para esto, se registraron los cambios en las temperaturas de dos tazas de café durante quince minutos. El experimento se hizo dos veces: la primera se usó agua caliente y agua fría, y en el segundo se usó café y leche. Se verá que los resultados son similares. También se realizó una derivación matemática sobre el mismo tema y posteriormente se pasó a comparar los resultados obtenidos matemáticamente con los obtenidos experimentalmente.

Introducción

La realización de este experimento destaca la importancia de identificar el proceso de enfriamiento de los líquidos y los posibles cambios y efectos derivados de la mezcla de líquidos que se encuentran a diferente temperatura.

Problema

Al Presidente y al Ministro de Economía les sirven sendas tazas de café a la misma temperatura y al mismo tiempo. El Presidente añade inmediatamente un chorrito de leche pero no toma su cortado hasta pasados 12 minutos. El Ministro espera 10 minutos, añade entonces la misma cantidad de leche, y toma su café 2 minutos después. ¿Quién lo toma más caliente?

Objetivo

El propósito de este experimento es investigar el enfriamiento de un líquido cuya temperatura inicial es superior a la temperatura ambiente; más precisamente, es ver si para tomar el cortado más caliente es mejor echarle la leche justo antes de tomarlo o en el momento en el cual se sirve el café.

Método experimental

Materiales

- Sensores de temperatura
- Interfaz
- Computadora, software correspondiente
- Agua fría y caliente
- Café caliente y leche fría
- Vasos de precipitación



Metodología

1. Conectar la interfaz a la computadora, y dos sensores de temperatura a la interfaz.
2. Tomar temperatura del ambiente y del agua fría y registrar.
3. Llenar dos vasos de precipitación con 150 ml de agua caliente.
4. Introducir termómetros en ambos recipientes y registrar durante 14 minutos.
5. A los 30 segundos agregar 50 ml de agua fría al recipiente del Presidente.
6. A los 630 segundos agregar 50 ml de agua fría al recipiente del Ministro.
7. Realizar una representación gráfica de los datos usando una planilla de cálculo (Excel).
8. Repetir pasos del 2 al 7 usando café y leche en vez de agua caliente y fría, respectivamente.

Resultados



Se puede observar que la curva del Ministro tiene una mayor pendiente que la del Presidente. Esto se debe a que como la diferencia de la temperatura del agua del Ministro con la del ambiente es mayor, se enfriará más rápido que cuando la diferencia es menor, de acuerdo con la ley de enfriamiento de Newton. Es notorio que el Ministro va a tomar el café más frío que el Presidente.

Análisis matemático

En la Figura 1 muestra la temperatura del agua en función del tiempo.

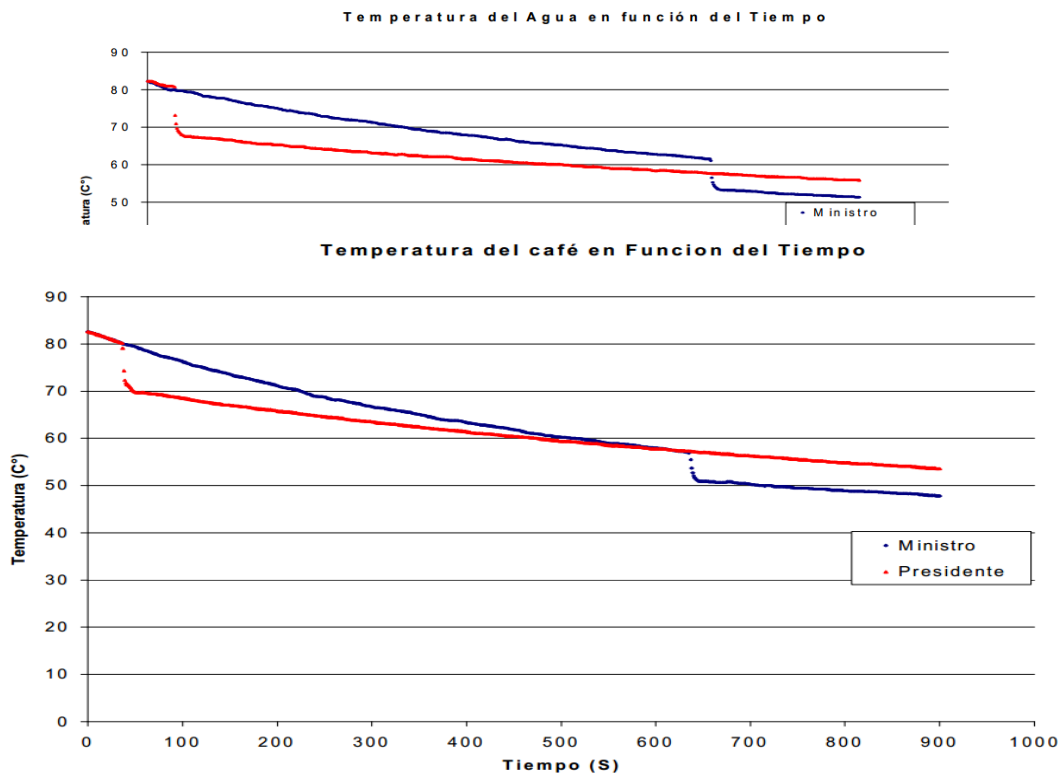


Figura 2: Temperatura del café en función del tiempo

El problema planteado también se puede resolver matemáticamente, y es lo que se llevará a cabo a continuación.

Referencias y algunas simplificaciones

$a T$: temperatura ambiente

$c T$: temperatura del café

$l T$: temperatura de la leche

$m T$: temperatura de la mezcla (café con leche)

d, f : constantes

k : constante del enfriamiento, relacionada con el líquido que se estudia.



Cabe recordar que como hicimos el experimento dos veces, una vez usando agua caliente y agua fría, y la otra usando café y leche, y como pudimos apreciar que los resultados eran similares, se puede inferir que la constante k en el caso del café no difiere (o por lo menos no en cantidades considerables) de la constante k para el café con leche, por lo tanto usamos la misma k en ambos casos. Es decir, como si la constante k fuera la del mismo fluido, en este caso la del agua.

Para el análisis matemático se debieron realizar algunos supuestos para simplificar los cálculos. La temperatura del ambiente y la temperatura de la leche antes de mezclarla con el café las supusimos constantes, ya que las variaciones de las mismas eran muy pequeñas y no alterarían el análisis.

Conclusión

Se puede concluir que quien toma el café con leche más caliente es el Presidente. Cabe destacar que las diferencias entre las temperaturas del café con leche del Presidente y las del Ministro obtenidas matemáticamente no son tan grandes como las apreciadas en el experimento; esto se debe a que para el análisis matemático realizamos algunos supuestos importantes que en el experimento no se dan. Aun así, concluimos lo mismo tanto matemáticamente como experimentalmente, es decir toma el café más caliente quien lo mezcla con leche fría en el minuto inicial.

(Saravia, M., Tacchi, C. y Vogelbaum, D., 2001)

Después de revisar con detenimiento el ejemplo anterior, es muy probable que los estudiantes logren ubicar los apartados que conforman un informe académico.

a. Presentación del informe:

Título

Autores

Resumen

b. Desarrollo del informe:

Introducción

Método experimental

Resultados

Discusión

Conclusiones

Referencias

Solicite que de acuerdo con el ejemplo de informe que presentamos líneas arriba, responda a las siguientes interrogantes. A fin de facilitarle la evaluación incluimos la respuesta a cada interrogante:



- **¿Qué características debe tener el título con el que presentamos un informe?**

Debe ser atractivo, que invite a la lectura del trabajo.

- **¿Cuál es la función que cumple el resumen que se incluye en la presentación del informe?**

Ofrecer al lector el contexto en el que se desarrolló el trabajo además de plantear en forma muy breve las partes más importantes que conforman la investigación, las personas que participaron en ella, los instrumentos empleados, diseño, hallazgos realizados y las conclusiones .

- **¿Qué persona gramatical usaron los autores de este experimento?**

Es importante destacar que en el resumen y el planteamiento del objetivo emplean el estilo impersonal, sin embargo, al presentar la conclusión se observa cómo cambian el estilo

- **¿Por qué consideras que lo hicieron de esa manera?**

Inferimos que lo hacen para asumir la responsabilidad de los resultados de dicho experimento.

- **¿Para qué sirven la introducción y la conclusión y qué elementos debemos encontrar en ellas?**

En este ejemplo no se incluyó el apartado correspondiente a la bibliografía, sin embargo es muy importante recordarles a los alumnos lo siguiente:

La última parte de un informe siempre estará integrada por la bibliografía, es decir, los datos completos de todas las obras que se consultaron para elaborarlo; deben saber que existen diversos estilos; en este manual sugerimos el estilo APA, en el anexo 11, se localizan las indicaciones precisas.

Para facilitarle al alumno la elaboración de un informe, nos parece relevante remitirnos de nueva cuenta al trabajo realizado por Yolanda Argudín, y que a continuación citamos:

□ El principal objetivo del reporte es comunicar información específica, concéntrate en tu principal hallazgo; escríbelo con tanta claridad como te sea posible (no obligues a los lectores a adivinar sobre lo que les estás informando).



- Todo reporte se basa en preguntas clave que es necesario responder: ¿quién?, ¿qué?, ¿dónde?, ¿por qué? Concéntrate en cada una de estas preguntas y respóndelas.
- Presenta fuentes de información: pueden ser diferentes textos, publicaciones sobre el tema, opiniones de expertos, instrumentos y métodos.
- Para realizar un informe se requiere que hayas desarrollado tus habilidades para elegir, resumir, parafrasear y citar con precisión.
- Cita con exactitud las estadísticas, los datos y las palabras de los autores, de acuerdo con las normas establecidas
- Después de reunir la información deberás presentarla por escrito, no olvides tomar en cuenta a tus lectores (para quién se escribe)
- Tus lectores se definirán de acuerdo con el tema que trates.

Antes de que empieces a escribir tu borrador es recomendable que elabores un esquema, el cual te ayudará a clarificar tus objetivos (un esquema, al igual que un mapa, nos indica cómo llegar a nuestro destino).

- Recuerda que tu propósito es informar, por lo tanto, tu lenguaje tendrá que ser objetivo, el tono neutro y la información deberá basarse en hechos verificables.
- La pregunta “qué”, se refiere a lo que trata el texto, qué importancia tiene el autor(es) y el texto(s), qué significado tienen los hallazgos.
- La pregunta quién. Se refiere a quién es el autor(es) o a quién o quiénes están describiendo o analizando el texto(s) que reportas.
- La pregunta cuándo se refiere a la fecha en que fue publicado y cuándo se produjo el evento, suceso, descubrimiento o proceso que el texto(s) que reportas está describiendo o analizando.
- La pregunta dónde, da respuesta al lugar en el que fue publicado y dónde se produjo el evento, suceso, descubrimiento o proceso que el texto que leíste está describiendo o analizando.
- La pregunta por qué, indica la causa que produjo el evento, suceso, descubrimiento o proceso que el texto que leíste está describiendo o analizando, por qué son importantes tus hallazgos.



EJERCICIO PRÁCTICO

Realiza el siguiente experimento sobre el efecto invernadero. Al concluir, redacta el informe correspondiente incluyendo todos los apartados estudiados anteriormente.

1. Portada
2. Índice
3. introducción
4. Desarrollo o cuerpo del trabajo (Incluir tablas comparativas de la temperatura de las dos plantas cada dos minutos)
5. Conclusiones
6. Bibliografía
7. Apéndice o anexos

Materiales

- Una caja de acrílico o plástico transparente.
- 2 plantas pequeñas.
- 2 termómetros.
- Vasos de plástico.
- Un reloj.



Procedimiento

1. Primero construimos una caja transparente que simula las condiciones de la Tierra en el espacio. Puede hacerse de acrílico o plástico transparente.
2. Necesitamos cultivar dos plantas de porotos (u otro vegetal) en vasos plásticos, las que nos servirán para visualizar los cambios de temperatura. Cuando tengan aproximadamente 15 cm de altura, están listas para realizar el experimento.
3. La actividad hay que realizarlo durante un día soleado y cerca del mediodía para que haya mucha radiación solar. Colocar las plantas y los termómetros como se indica en la primera figura. MUY IMPORTANTE: hay que poner el bulbo del termómetro (la bolita que encierra el mercurio) en la sombra del vaso plástico donde está la planta. De esta manera, a ninguno de los termómetros le da el sol directo, y pueden medir la temperatura del ambiente.



4. Anotar la temperatura inicial de los termómetros. Cada 2 minutos registrar la temperatura de los termómetros y la hora de la **medición**. Después de unos 15 a 20 minutos, la temperatura al interior de la caja va a estar mucho más alta que la exterior. Registrar también una **descripción** del **estado** de ambas plantas.
5. Realizar un gráfico de las temperaturas en **función** del **tiempo**, con el tiempo en la ordenada y la temperatura en la abscisa.
6. Repetir el experimento dentro de una sala con baja **iluminación**.



ESTRUCTURA DEL INFORME BIBLIOGRÁFICO O DE INVESTIGACIÓN

Se elabora a partir de la investigación bibliográfica sobre un determinado tema. Se seleccionan los textos extraídos de distintas fuentes y se los organiza de acuerdo con los objetivos generales del trabajo. La redacción del texto es el resultado de la organización y del análisis de la información obtenida a través de la consulta del material. Dicha organización dependerá de cada autor, de los objetivos y del tema planteado.

Pasos para redactar un informe documental:

- 1.- Plantear el tema principal.
- 2.- Establecer el objetivo general del informe.
- 3.- Resumir la bibliografía consultada sobre el tema.
- 4.- Comparar las ideas y posturas de los diferentes autores consultados.
- 5.- Redactar las conclusiones del informe.

Es importante recordarles a los alumnos que además del tipo de informe que acaban de revisar (de experimento o laboratorio), los maestros pueden solicitarle otro que se conoce como bibliográfico, en el que básicamente se informa sobre los aspectos más relevantes de un tema específico; los alumnos tendrán que realizar una indagación bibliográfica, incluso a través de la red para explicar la importancia del tema a tratar; los pasos para elaborar este trabajo son prácticamente los mismos que se mencionaron al inicio de este apartado, recordándoles que se conforma de tres partes perfectamente identificables en cuanto al contenido: introducción, desarrollo y conclusión, además de la portada, índice, apéndices o anexos y la bibliografía.

1.- Portada:

Se coloca delante del texto principal y en ella se especifica título del informe; nombre completo del autor, nombre de la institución donde se presentará el trabajo, lugar y año de la realización. Estos datos varían en el orden según quien lo solicite o a quién se dirija.

2.- Índice:

Contiene títulos y subtítulos que están en el interior del informe y su respectiva página. Muestra la organización y estructura del trabajo.

3.- La introducción:

En esta sección, se presentan los objetivos específicos y se describe el tema sobre el que trata la investigación, así como también los conceptos principales que servirán de base en el desarrollo. El autor incluye todos los datos necesarios para situar al lector y hacer más comprensible la lectura del texto (¿Por qué se llevó a cabo la investigación?, ¿Qué se intenta modificar o explicar?, etc.). En esta parte se debería poder responder a las preguntas: ¿Cuál es el tema?, ¿Cuál es el objetivo que se persigue?, ¿Cómo está organizado el trabajo? Se debe aclarar si es una investigación documental o técnico-científica.



4.- El desarrollo o cuerpo

Esta sección es la esencia del trabajo, pues aquí se muestran los datos obtenidos o recolectados, es decir, se exponen los conceptos más importantes de la investigación. Si el informe es de una investigación documental, el investigador organizará la información relacionando los autores consultados o introduciendo las referencias que sean significativas para el desarrollo del tema. Si es un informe de investigación de campo, el autor detallará los materiales utilizados en la experiencia y describirá, paso a paso, los procedimientos empleados para obtener determinados resultados.

5.- Las conclusiones

Sección final del informe donde se resumen los datos más importantes que se desarrollaron en el cuerpo. No se agrega información nueva. Es breve y es donde el autor puede incluir alguna valoración personal sobre el tema o trabajo realizado.

3.- Apéndice o anexos:

Secciones relativamente independientes del texto principal y que ayudan a su mejor comprensión. Se coloca después de las conclusiones y antes de la bibliografía ya que es un material que amplía o ilustra los datos expuestos. (Por ejemplo: datos, mapas, cuadros, tablas, etc.)

6.- Bibliografía:

Lista completa, por orden alfabético, de todas las fuentes escritas que se han usado para elaborar el informe.



Ejercicio final

A continuación elaborarás un breve informe bibliográfico sobre los autores más reconocidos de la literatura Latinoamericana para que pongas a prueba tus habilidades para redactar, recuerda que puedes apoyarte en los anexos que incluye tu material.

1. El informe deberá contener la siguiente información:

- ❖ Biografía.
- ❖ ¿Cuántas obras escribió o ha escrito? ¿Cuáles son?
- ❖ ¿Cuál es su obra más trascendente?
- ❖ ¿A qué corriente literaria pertenecen o pertenecieron?
- ❖ ¿Qué premios han obtenido?
- ❖ ¿A qué se le conoce como el “Boom Latinoamericano”?
- ❖ ¿En qué periodo surgió?
- ❖ ¿Qué autores fueron los más representativos del “Boom Latinoamericano”?

2. Te sugerimos consultar las siguientes direcciones electrónicas:

<http://www.bellomagazine.com/literatura/mejores-escritores-latinoamericanos>

<http://www.slideshare.net/grupotac12/escritores-latinoamericanos-destacados-7968401>

http://es.wikipedia.org/wiki/Boom_latinoamericano

<http://www.buenastareas.com/ensayos/10-Autores-Latinoamericanos-y-Sus-Obras/7812426.html>

<http://www.mindomo.com/mindmap/literatura-contemporanea-latinoamericana-2ac6005de0b849db8f20dc41dc292f62>

3. Redactar el informe correspondiente considerando las partes anteriormente descritas.



REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

<http://www.monografias.com/trabajos91/informe-experimento-efecto-invernadero/informe-experimento-efecto-invernadero.shtml#ixzz34LpXPS25>

http://www.fisicarecreativa.com/informes/infor_termo/cortaditor.pdf

Manual de comunicación III



El ensayo.



Redacción de ensayo

¿Qué es un ensayo?

Ensayo	Características	Objetivo
Según Juan Luis Onieva Morales (2006), un ensayo “Es un escrito en prosa, ágil, generalmente poco extenso, que expone con precisión y entendimiento, una interpretación personal y subjetiva de cualquier tema, sin profundizar en él” (p. 251), con el fin de dar a conocer el tema sobre el que se escribe.	a. Comenta un tema sin agotarlo. b. Exposición y reflexión sobre lo que se piensa de un tema dado. c. Redacción informal d. Propósito fundamental: persuadir. e. Uso del lenguaje subjetivo. f. Confrontación con otros textos que aborden el mismo tema.	- Exponer, explicar y comprobar el pensamiento de quien escribe; mostrar las ideas propias, expresar la reflexión sobre un tema, desde un punto de vista personal. - Intenta persuadir sobre el propio punto de vista o postura personal.

Formas y Estructura del Ensayo

Para su redacción se sigue el esquema argumentativo que emplea dos formas: la **apología**, o defensa de un punto de vista, mediante fundamentos para convencer al receptor sobre una postura o tesis, y la **demostración** que ofrece datos objetivos que sustentan la hipótesis o tesis que se postula (Zacaula F. Elizabeth Rojas, Alberto Vital, Olga Rey, 2000)

La argumentación adopta un diseño básico, parte de una aseveración o tesis (postura del autor ante la problemática), seguida de argumentos para explicarla, apoyarla, defenderla o demostrarla.

La estructura que emplea es la del texto argumentativo, siendo ésta (Cortés, 2011):

□ **Introducción:** En esta parte del texto establecemos nuestra **tesis** o postura ante el tema que vamos a desarrollar. La tesis es la idea principal en la que el autor expresa su punto de vista sobre el tema que defiende o refuta; generalmente se presenta al principio o al final del texto, puede, incluso, no estar de manera explícita, por lo que se debe inferir con base en la lectura del texto. La tesis se escribe en forma afirmativa y debe ser clara; desde el luego, debe estar relacionada con el tema.

□ **Cuerpo argumentativo:** Encontramos aquí los razonamientos que sostienen la tesis, cuyo propósito es lograr persuadir o convencer al lector con sus puntos de vista o al menos provocar la reflexión sobre determinado tema. Para lograr esto, el autor hace uso de diversos modos discursivos y recursos o elementos argumentativos, mismos que se incluyen en el anexo 4.



□ **Conclusión:** Es el cierre del texto o escrito, es aquí donde el autor promueve la reflexión, retoma su tesis y busca influir o persuadir al lector para que se sume a las ideas planteadas. Esta parte se caracteriza por estar cargada de fuerza y decisión a favor de la tesis.

Elementos de un ensayo

Tesis

Hechos

Argumentos

Núcleos problemáticos

Opinión

Recursos literarios

Epígrafe

Anécdota

Pasos para elaborar el ensayo

Para elaborar un ensayo García y Parra (2010) proponen:

1. **Elección del tema.** El asunto puede ser cualquiera, lo importante es la actitud o enfoque del ensayista.
2. **Búsqueda de información.** Localización de información necesaria en fuentes bibliográficas, hemerográficas, electrónicas y cualquier otro tipo.
3. **Esquema de redacción.** Antes de ordenar las ideas se requiere definir el propósito, se debe decidir qué y cómo hacerlo
4. **Redacción.** Es aconsejable un primer borrador que ofrezca una primera aproximación al ensayo y conforme al respeto de las normas de redacción, (anexas en este taller), realizar las correcciones pertinentes y la versión final.



Práctica 1

Instrucciones: Lee e identifica la estructura del siguiente ensayo: introducción, desarrollo argumentativo y conclusión; asimismo subraya la tesis.

"¿CORRUPCIÓN DE MENORES?"

María Elena Walsh

*"No hay preguntas indiscretas.
Indiscretas son las respuestas."*

Oscar Wilde

Vivimos consumiendo preceptos y productos sin cuestionarlos, por temor a la indiscreción de las respuestas y porque es más seguro acatar rutinas que incurrir en singularidades. Un ejercicio de esclarecimiento podría empezar con estas discretísimas preguntas:

¿Educamos a nuestras niñas para que en el día de mañana (si lo hay) sean ociosas princesas del jet-set? ¿Las educamos para Heidis de almibarados bosques? ¿Las educamos para futuras cortesanas? ¿Las educamos para enanas mentales y superfluas "señoras gordas"?

Así parece, por lo menos en buena parte de la bendita clase media argentina, dada la aberrante insistencia con que se estimula el narcisismo y la coquetería de nuestras niñas y se les escamotea su participación en la realidad.

La nena suele gozar de una envidiable amnesia para repetir la tabla del cuatro junto con una no menos envidiable memoria para detallar el último capítulo del idilio de tal vedette con tal campeón o el menor frunce del penúltimo modelo de Carolina de Mónaco cuando salió a cazar mariposas en Taormina con su digno esposo.

Consentimos y aprobamos que sea maniática consumidora de chafalonía, vestimenta, basura impresa y todo lo que, en fin, represente moda y no verdad. Consentimos que acuda al espejito más neuróticamente que la madrastra de Blancanieves, que sea experta en cosmética, teleteatros y publicidad, que exija chatarra importada o que calce imposibles zuecos para denuedo de traumatólogos.

Formamos una personalidad melindrosa cortando de raíz —porque todo empieza desde el nacimiento— la sensibilidad o el interés que podría sentir por la variada riqueza del universo.

—Es el instinto femenino —dicen algunos psicólogos de calesita. Eso me recuerda una anécdota. El director de una compañía grabadora estaba un día ocupado en comprobar cuántas veces se pasaba determinado disco por la radio.



—¡Qué bien, qué éxito, cómo gusta, cómo lo difunden a cada rato! —aplaudió entusiasmado. Y después agregó —: Claro que hay que ver la cantidad de plata que invertimos en la difusión radial de este tema...

Nosotros también programamos a nuestras niñas como a ese eterno infante que es el público. Les insuflamos manías e intereses adultos, les subvencionamos la trivialidad y luego atribuimos el resultado a su constitución biológica.

Las jugueterías, en vidrieras separadas, ofrecen distintos juguetes para niñas y para varones. En Estados Unidos, no hace muchos años los lugares públicos estaban igualmente divididos "para gente de color" y "para blancos". ¡Dividir para reinar!

A las nenas sólo se les ofrece —o se les impone— juguetería doméstica: ajuares, lavarropas, cocinas, aspiradoras, accesorios de belleza o peluquería.

Si con esto se trata de reforzar las inclinaciones domésticas que trae desde la cuna, ¿por qué no orientarla también hacia la carpintería o la plomería? ¿Acaso no son actividades hogareñas indispensables? Sí, lo son, pero remuneradas. He aquí una respuesta indiscreta.

Los juguetes para varones sortean la monotonía y ofrecen toda la gama de posibilidades humanas y extraterrestres: granjas, tren eléctrico, robots, microscopio, telescopio, equipos de química y electrónica, autos, juegos de ingenio y todo lo que, en fin, estimula las facultades mentales.

¿A la nena no le gustan los animales de granja ni los trenes? ¿No sueña con manejar un coche? ¿No siente curiosidad por el microcosmos o el espacio? ¡Cómo la va a sentir si es cosa de la otra vidriera, la de Gran Jefe Toro Sentado Blanco!

¿Es que el ejercicio de la razón y la imaginación pueden llevarla a la larga a desistir de ser una criatura dependiente y limitada, mano de obra gratuita y personaje ornamental? La respuesta es sumamente indiscreta.

En la casa y la escuela destinamos a la nena a reiterar las más obvias y desabridas manualidades, a remedar las tareas maternas... y a practicar la maledicencia a propósito de indumentaria vecinal.

La nena vive rodeada de dudosos arquetipos y la forzamos a emularlos, comprándole la diadema de la Mujer Maravilla o el manto de cualquier otra maravilla femenil. No falta tío que ponga en sus manos un ejemplar de "Cómo ser bella y coqueta", otro espejito más o la centésima muñeca.

Salvo raras excepciones como *Reportajes Supersónicos* de Syria Poletti, cuya heroína es una pequeña periodista, el papel impreso que suele frecuentar la nena



—incluido el libro de lectura— le muestra a mujeres que, en la más alta cima del intelecto, son maestras. Las demás, aparte de consabidas hadas y brujas, son siempre domadas princesas o abotargadas amas de casas.

La nena sabe, por las revistas que devora como una leona, que en este mundo no hay mujeres dedicadas a las más diversas tareas, por necesidad o por ganas. Lo que es más grave y contradictorio, le enseñan a soslayar el hecho de que su propia madre trabaja afuera o estudia, como si éste no fuera modelo apropiado dada su excentricidad. Jamás vio —y si lo vio mojó el dedo y pasó la página— que hay mujeres obreras, pilotos, juezas o estadistas. Es tan avaro el espacio que los medios les dedican, ocupados como están en la promoción de Miss Tal o la siempre recordable Cristina Onassis.

Educar para el ocio, la servidumbre y la trivialidad, ¿no significa corromper la sagrada potencia del ser humano?

Por suerte, esta criatura vestida de rosa (no faltará quien diga, confundiendo otra vez causas con efectos, que las nenas nacen de rosa y los varones de celeste, cuando este negocio de los colores distintivos fue invento de una partera italiana, allá por 1919), esta criatura, digo, es fuerte y rebelde, dotada de una capacidad de supervivencia extraordinaria. La nena, en muchos casos, renegará de la manipulación y decidirá ser una persona. Pero ¿quién puede medir la dificultad de la contramarcha y la energía desperdiciada en librarse de tanta tilinguería adulta?

Mientras modelan a la pequeña odalisca remilgada, el tiempo pasa y llega la hora de la pubertad. Entonces los adultos se alarman porque la nena asusta con precoces aspavientos sexuales y emprende calamitosamente los estudios secundarios. Terminó los primarios como pudo, entre espejitos, telenovelas, chismografía y exhibicionismo fomentados y aprobados, pero al trasponer la pubertad se le reprocha todo esto y empieza a hacerse acreedora al desprecio que la banalidad inspira a quienes mejor la imponen y más caro la venden.

Los mayores ponen el grito en el cielo porque la nena no da señales de ir a transformarse en una Alfonsina Storni. Ahí empieza a tallar el prestigio de la cultura —desmesurado porque se trata de otra forma del culto al exitismo individual— y florece una tardía sospecha de que la nena no fue educada razonablemente. Cuando las papas queman, esos pobres padres de clase media argentina comprenden por fin que no son Grace y Rainiero y que la tierra que pisan no es Disneylandia.

En ese preciso momento aparece también el espantajo de la TV, esa culpable de todo. ¿Y quién delegó en ella las tareas de institutriz? La mediocridad de la TV no hace sino colaborar en la fabricación en serie de ciudadanas despistadas.

No se trata de reavivar severidades conventuales ni se trata de desvalorizar el trabajo doméstico ni inquietudes que, mejor orientadas, podrían ser simplemente estéticas. No se trata tampoco de mudarse de vidriera para suponer, por ejemplo,



que el automovilismo es más meritorio que el arte culinario, o la cursilería más despreciable que el matonismo.

Toda criatura humana debe aprender a bastarse y cooperar en el trabajo hogareño y a cuidar, si quiere, su apariencia. Lo grave consiste en convencer a la criatura femenina de que el mundo termina allí.

Se trata de comprender que la niña no tiene opción, que es inducida compulsivamente a la frivolidad y la dependencia, que por tradición se le practica un lavado de cerebro que le impide elegir otra conducta y alimentar otros intereses.

La frivolidad no es un defecto truculento que merezca anatemas al estilo cuáquero o musulmán. Lo truculento consiste en hacerle creer a alguien que ése es su único destino, incompatible con el uso de la inteligencia. Lo grave consiste en confundir un espontáneo juego imitativo de la madre con una fatalidad excluyente de otras funciones.

A la nena no se le permite formar su personalidad libremente: se la dan toda hecha, y aprendices de jibaros le reducen el cerebro para luego convencerla de que nació reducida. La instigan a practicar un desenfrenado culto a las apariencias y a desdeñar su propia y diversa riqueza humana. La recortan y pegan para luego culparla porque es una figurita. La educan, en fin, para pequeña cortesana de un mundo en liquidación.

¿No es eso corrupción de menores?

Instrucciones: Selecciona la respuesta correcta del cuestionario.

1. ¿Cuál es la finalidad que persigue la autora en el texto?
 - A) Defender los derechos de la mujer
 - B) Cuestionar el prototipo de mujer en la sociedad.
 - C) Establecer la importancia del rol de la mujer en la sociedad.

2. Para presentar sus argumentos, la autora utiliza un tono:
 - A) Crítico
 - B) Neutro
 - C) Festivo

3. ¿Cuál es la intención comunicativa del discurso?
 - A) Informar
 - B) Explicar
 - C) Persuadir o convencer

4. ¿Cuál es el tema que se desarrolla en el texto?
 - A) El desarrollo del estereotipo femenino
 - B) Belleza y femineidad de la mujer
 - C) Gustos y preferencias de las mujeres



Práctica 2

Instrucciones: Lee los textos que se presentan a continuación

El derecho a ser respetado en el entorno escolar (Fragmento)

La calidad de la educación se expresa también en entornos de aprendizaje que respeten las diferencias sociales y sexuales, que sean saludables, seguros y protectores, y de esta manera permitan el desarrollo óptimo de las capacidades de los niños, niñas y adolescentes.

En una reciente investigación que recupera las voces de los niños y adolescentes de escuelas públicas en México (primarias y secundarias), se observa que éstos se sienten bien en la escuela (80.6% de los niños y niñas de 4° y 5° de primaria); en menor medida, algunos la perciben como una especie de “refugio” donde encuentran contención y protección, particularmente cuando en sus casas existe violencia o atraviesan por situaciones difíciles. El 64.9% de los niños y niñas entrevistadas de 6° grado dijeron que ambos participan por igual en el salón de clases lo cual indica que se sienten cómodos para expresar sus puntos de vista frente sus compañeros, lo que repercute en un buen clima comunicacional en el espacio escolar. Lo anterior es importante porque refleja la libertad de los niños y niñas para ejercer el derecho que tienen a expresar sus opiniones sobre las cuestiones que les afectan.

En general, en la investigación mencionada, los profesores consideran que tanto niñas como niños pueden ser buenos en cualquier asignatura, con la excepción de las manualidades donde se considera que las niñas son mejores. Esto resulta alentador porque es un signo de una visión más igualitaria respecto a los alumnos y alumnas por parte de los maestros, ya que los consideran capacitados para desarrollarse por igual. Sin embargo, todavía persisten fuertes prejuicios de género en las escuelas. Por ejemplo, se observa que las niñas sufren mayor presión en relación con su aspecto personal (ellas reportan que con frecuencia reciben llamados de atención por llevar uñas o labios pintados, falda muy corta, el peinado a la moda o los aretes muy grandes); por su parte, los niños reportan llamados de atención por comportamientos que se juzgan como “afeminados” o por llevar el cabello largo o aretes.

Muchas veces no se identifican los tipos de violencia que ocurren en la escuela, ni se considera que puede haber violencia sexual y psicológica y acciones a través del lenguaje capaces de violentar a los niños, como pueden ser las bromas de tipo sexista. Por ejemplo, 50.2% de los profesores consideran que no hay problemas relacionados con el género; 19.2% de los maestros señalaron que existen grupos que intimidan al interior de su salón mediante amenazas de golpes, agresiones



verbales y hostigamientos; 11.7% reconocieron agresiones verbales y actitudes de discriminación; y 10.7% detectaron insultos leves por juegos o competencias. El gran porcentaje de docentes que no reconoce ningún problema puede estar indicando invisibilización y normalización de la violencia.

En una encuesta realizada a jóvenes de 15 a 18 años que cursaron la educación media superior en 2008, se pueden observar algunas características de los ambientes escolares en los que viven adolescentes y jóvenes. Por ejemplo, si bien la mayoría de los entrevistados dice no estar de acuerdo con la violencia, un alto porcentaje reconoce que sufre abusos (43% de los hombres y 23% de las mujeres dijeron que los insultaban y llamaban por apodosos ofensivos). Por otra parte, los estudiantes padecen altos niveles de estrés y dificultades de interacción; 56.9% de los alumnos se sintió muy criticado en su casa; a 58.5% le es difícil hacer amigos; 62.9% se asusta con facilidad y 72% se siente nervioso. También un alto porcentaje de jóvenes percibe no tener buena comunicación en el ambiente familiar: 61.8% afirma que no se lleva bien con sus padres.

Los datos anteriores indican que todavía existen importantes desafíos para que los entornos escolares de aprendizaje sean más inclusivos y seguros. El ambiente que ofrece la escuela a niños, niñas y adolescentes debe asegurar la protección y no resultar contraproducente para el aprendizaje y el desarrollo pleno de capacidades. Las dificultades identificadas sugieren promover en los estudiantes el diálogo para abordar las problemáticas que surgen en la escuela, con el fin de desalentar comportamientos que muchas veces son asumidos como naturales.

Los maestros tienen oportunidad de hacer frente a la violencia, capacitándose y desarrollando acciones conjuntamente con los alumnos y alumnas para evidenciar, nombrar y desactivar la violencia a través de un ambiente escolar que tenga como principio básico la tolerancia cero a –la costumbre de discutir con los estudiantes los problemas que se suscitan en clase; escuchar a las diferentes partes involucradas en el conflicto; estar en contacto con los padres e intervenir activamente para resolver disputas– posibilitará reducir los entornos escolares hostiles.

Lograr entornos de aprendizaje menos violentos y más amigables requiere del ejercicio del derecho a la participación de los niños, niñas y adolescentes, es decir, que existan mecanismos institucionales que les permitan pronunciarse y ser tomados en cuenta en las cuestiones que afectan sus vidas y su propio desarrollo. El aprendizaje de la participación empieza en la familia y en la escuela, los ámbitos más cotidianos para los niños, niñas y adolescentes. Impulsar la participación en ellos contribuye a fortalecer su autoestima, así como los valores democráticos y el ejercicio de la ciudadanía, además del involucramiento con su comunidad y el sentimiento de pertenencia.



Un México inapropiado para la niñez mexicana

Escrito por Mario Luis Fuentes / Saúl Arellano

Presentación

El Índice de los derechos de las niñas y los niños de 0 a 5 años es un instrumento que permite estimar el grado medible de incumplimiento de sus derechos, en función de los datos observables en los 32 Estados de la República y el Distrito Federal.

Este ejercicio toma como base la metodología utilizada en la construcción del primer índice de los derechos de la niñez –UNICEF, 2004–, elaborada su Consejo Consultivo en México, y cuyo Comité académico estuvo integrado por Fernando Cortés, Mario Luis Fuentes, Clara Jusidman, María de Jesús Paz, Rosa María Rubalcava y Elena Azaola.

Es relevante anotar que este ejercicio se llevó a cabo con recursos otorgados por la Comisión de Equidad y Género de la Cámara de Diputados, en coordinación con la Comisión de Atención a Grupos Vulnerables; fue coordinada académicamente por Mario Luis Fuentes y Fernando Cortés Cáceres, contando con la asistencia de investigación de Saúl Arellano.

Los derechos en la primera infancia

La protección de las niñas y los niños durante los primeros años de vida es fundamental para garantizar su pleno y adecuado desarrollo en la vida futura. En efecto, las niñas y los niños en mayores condiciones de vulnerabilidad son aquéllos que se ubican en el rango de los 0 a los 5 años, en tanto que son quienes se encuentran expuestos a mayores riesgos, como perder o poner en riesgo su salud por enfermedades infecciosas, por desnutrición, por descuido y negligencia, por consecuencias derivadas del parto o por la violencia.

Al respecto es importante destacar que la reciente reforma constitucional en materia de derechos humanos fortalece y amplía de facto la lista de derechos enumerados en el Artículo 4º de la Carta Magna pues, en términos estrictos, establece de manera explícita que los derechos humanos y su protección deben interpretarse en el sentido de la propia Constitución y de los tratados internacionales.

En efecto, el Artículo 1º de la Constitución dice: “Las normas relativas a los derechos humanos se interpretarán de conformidad con esta Constitución y con los tratados internacionales de la materia, favoreciendo en todo tiempo la protección más amplia para todas las personas. Todas las autoridades, en el ámbito de sus competencias, tienen la obligación de promover, respetar, proteger y garantizar los derechos humanos de conformidad con los principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad. En consecuencia, el Estado deberá prevenir, investigar, sancionar y reparar las violaciones a los derechos humanos en los términos que establezca la ley”.

En materia de los derechos de la niñez, el texto constitucional permite concebir a la Convención sobre los Derechos del Niño como “legislación nacional”; es decir, como un conjunto de derechos que protegen de manera simultánea a la niñez, en el marco de garantías establecido en materia de alimentación, salud, educación y sano esparcimiento en el ya citado Artículo 4º de la Constitución.

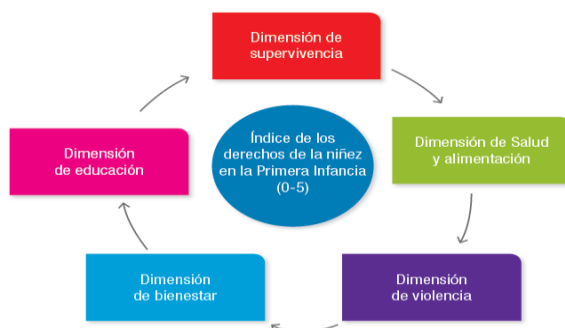


Con base en lo anterior, es válido aseverar que no hay excusa posible para no priorizar el pleno cumplimiento de las garantías establecidas en nuestro marco jurídico, en aras de tomar como principal prioridad que ninguna niña o niño se quede atrás, pues sin duda alguna, el grado de incumplimiento de los derechos en la infancia, es un reflejo de los valores y principios que asumimos como sociedad. ¿Cómo mide el Índice estos derechos?

El Índice de los derechos de las niñas y niños de 0 a 5 años en México es una medida sintética de un conjunto de indicadores agrupados en cinco dimensiones que permiten construir una medición robusta de los derechos de los niños. Se trata de un resumen estadístico de la información oficial disponible sobre el grado en que los derechos de las niñas y los niños se cumplen en el país, y en cada una de las entidades de la República Mexicana.

Por lo anterior, es pertinente destacar el hecho de que la información oficial relativa a la niñez mexicana se encuentra dispersa, construida sin criterios de homogeneidad y, sobre todo, diseñada sin contar con una estructura que permita su uso estratégico para la construcción de presupuestos, políticas y programas públicos.

De esta manera, siguiendo la caracterización general de los derechos de los niños presentada líneas arriba, se definieron cinco dimensiones, que agrupan 19 indicadores. Expresado de manera gráfica, el Índice está compuesto como sigue:



Las Fuentes del Índice

La más importante es el sistema de consulta interactiva de datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). En segundo lugar, se retomaron los datos del Sistema Único de Información para la Vigilancia Epidemiológica (SUIVE). En tercer lugar, se encuentran los datos sobre rezago educativo referidos al CENSO,

2010; se recurrió también a la información sobre rezago social y pobreza que calcula y sintetiza el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (CONEVAL) y Anexo Estadístico del V Informe de Gobierno del Poder Ejecutivo Federal.

La construcción del índice tuvo dos fases. En la primera, se obtienen índices para cada una de las dimensiones, y se llevó a cabo un proceso de normalización, para transformar sus valores a una escala que va del 0 al 10, en el que el 0 expresa el peor valor posible y el 10 el máximo grado identificado de cumplimiento de los derechos de la niñez.

Resultados del Índice



El principal resultado que muestra el Índice de los Derechos de la Niñez Mexicana (IDN- 0-5 años) es que a pesar de la inversión y de los programas implementados en las últimas décadas, México sigue siendo en el siglo XXI un país inapropiado para la infancia.

Si bien es cierto que se han tenido progresos importantes en la reducción de las tasas de mortalidad infantil y materna, han surgido nuevas agendas de riesgo (III), mientras que otras se han agudizado en complejidad y magnitud. El promedio obtenido para el país, en la citada escala de 1 a 10, es de 5 puntos, lo que implica un muy alto grado de incumplimiento de los derechos de la niñez mexicana (IV).

Resultados por Dimensiones:

1) Dimensión de Supervivencia

El promedio país obtenido en esta Dimensión es de 5.2. La entidad con mayor puntaje es Nuevo León, con un indicador de 7.8, y la que menor nivel logra es Chiapas con un indicador de 1.1. Dada la desigualdad que se presenta entre las entidades, el promedio nacional se ve afectado por los valores extremos. En esa lógica, algunos expertos recomendarían reportar el valor mediano, que se situaría alrededor del 5.8. A pesar de lo anterior y de tratarse de una recomendación estadística atendible, se decidió mantener el valor promedio precisamente para ilustrar la magnitud que tienen las disparidades existentes en todo el territorio nacional.

Por ejemplo, la distancia que existe en esta dimensión entre Coahuila, con respecto a Chiapas, es de 7 veces más capacidades para el cumplimiento de los derechos de la niñez; de prácticamente tres veces con respecto a Oaxaca y de dos veces con respecto a Guerrero.

2. Dimensión de violencia

La segunda dimensión en la que las entidades de la República presentan los puntajes menos bajos es la relativa a la violencia que se ejerce contra las niñas, niños y adolescentes, la cual, como ya se vio, en los dos últimos años muestra una peligrosa tendencia creciente, en cuanto al número de homicidios anuales cometidos.

A pesar de ello, debe precisarse que, al tratarse de una variable que mide el porcentaje de muertes por homicidio de menores de cinco años, respecto del total de asesinatos cometidos en un determinado territorio, al haberse elevado en casi 100% el número de homicidios contra personas mayores entre el 2006 y el 2010, las muertes de niñas y niños en la primera infancia tiene un peso relativo menor.

Debe mencionarse que el año con el récord de más asesinatos cometidos contra niñas y niños en el rango de edad considerado ha sido el 2009, en el que se contabilizaron 232 casos.

En la Dimensión de Violencia ejercida contra las niñas y niños de 0 a 4 años, las entidades con mejores puntajes son Coahuila, Quintana Roo y Colima, en donde se estimaron resultados por arriba de los 7 puntos. Las entidades peores evaluadas son Sinaloa, con 4.6; Baja California Sur con 4.4; Campeche con 1.6 e Hidalgo con 1.2.

3. Dimensión de salud y alimentación

Al ser una de las principales economías del planeta, resulta paradójico que en el país haya todavía cientos de niñas y niños que viven con un nivel de carencias tal,



que no tienen acceso a la ingesta diaria de calorías y proteínas requeridas para una buena salud e incluso, para garantizar su supervivencia.

En esta dimensión es interesante observar que los niveles de incidencia de ciertos padecimientos, tales como las infecciones intestinales y las infecciones respiratorias agudas, hacen que los peores valores obtenidos no se registren necesariamente en las entidades más pobres. Por lo anterior, el resultado del índice indica que los peores valores los obtienen los estados de Nayarit, Yucatán, Guerrero, Aguascalientes y Durango, desplazando a Chiapas a la sexta posición y a Oaxaca a la novena.

4. Dimensión de educación

En esta dimensión las entidades con menores índices de pobreza y con mayor nivel de desarrollo humano son las que obtienen los mejores niveles de logro, destacando el Distrito Federal, Nuevo León y Coahuila; destacándose además que en los peores lugares, además de Chiapas, Guerrero y Oaxaca, se encuentran estados como Veracruz, Hidalgo, Puebla, Michoacán y Guanajuato.

5. Dimensión de pobreza y bienestar

Esta dimensión muestra un panorama sobre las condiciones estructurales que determinan en gran medida los niveles de incumplimiento de los derechos de la niñez mexicana, lo cual, de la mano de la enorme desigualdad, provoca que prácticamente desde la niñez, México resulte un país que propicia profundas brechas de inequidad y división entre sus habitantes.



LEY PARA LA PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

Capítulo Quinto

Del Derecho a ser Protegido en su integridad, en su libertad, y contra el maltrato y el abuso sexual

Artículo 21. Niñas, niños y adolescentes tienen el derecho a ser protegidos contra actos u omisiones que puedan afectar su salud física o mental, su normal desarrollo o su derecho a la educación en los términos establecidos en el artículo 3o. constitucional. Las normas establecerán las formas de prever y evitar estas conductas. Enunciativamente, se les protegerá cuando se vean afectados por:

- A.** El descuido, la negligencia, el abandono, el abuso emocional, físico y sexual.
- B.** La explotación, el uso de drogas y enervantes, el secuestro y la trata.
- C.** Conflictos armados, desastres naturales, situaciones de refugio o desplazamiento, y acciones de reclutamiento para que participen en conflictos armados.

Capítulo Décimo

Del Derecho a la Educación

Artículo 32. Niñas, niños y adolescentes tienen derecho a una educación que respete su dignidad y les prepare para la vida en un espíritu de comprensión, paz y tolerancia en los términos del artículo 3o. de la Constitución. Las leyes promoverán las medidas necesarias para que:

- A.** Se les proporcione la atención educativa que por su edad, madurez y circunstancias especiales requirieran para su pleno desarrollo.
- B.** Se evite la discriminación de las niñas y las adolescentes en materia de oportunidades educativas. Se establecerán los mecanismos que se requieran para contrarrestar las razones culturales, económicas o de cualquier otra índole, que propicien dicha discriminación.
- C.** Las niñas, niños y adolescentes que posean cualidades intelectuales por encima de la media, tengan derecho a una educación acorde a sus capacidades, así como a contar con las condiciones adecuadas que les permita integrarse a la sociedad.
- D.** Se impulse la enseñanza y respeto de los derechos humanos. En especial la no discriminación y de la convivencia sin violencia.
- E.** Se prevean mecanismos de participación democrática en todas las actividades escolares, como medio de formación ciudadana.
- F.** Se impida en las instituciones educativas la imposición de medidas de disciplina que no estén previamente establecidas, sean contrarias a su dignidad, atenten contra su vida, o su integridad física o mental.
- G.** Se favorezcan en las instituciones educativas, mecanismos para la solución de conflictos, que contengan claramente las conductas que implican faltas a la disciplina y los procedimientos para su aplicación.

TÍTULO QUINTO

Capítulo Primero



DE LA PROCURACIÓN DE LA DEFENSA Y PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES.

Artículo 48. Para una mejor defensa y protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes a nivel nacional, las instituciones que la Federación, el Distrito Federal, los estados y municipios establezcan, en el ámbito de sus respectivas competencias, contarán con el personal capacitado y serán instancias especializadas con funciones de autoridad para la efectiva procuración del respeto de tales derechos.

Artículo 49. Las instituciones señaladas en el artículo anterior, tendrán las facultades siguientes:

A. Vigilar la observancia de las garantías constitucionales que salvaguardan los derechos de niñas, niños y adolescentes, las disposiciones contenidas en los tratados internacionales suscritos por nuestro país en los términos del artículo 133 Constitucional y las previstas en la legislación aplicable.

B. Representar legalmente los intereses de niñas, niños y adolescentes ante las autoridades

judiciales o administrativas, sin contravenir las disposiciones legales aplicables.

C. Conciliar en casos de conflicto en el núcleo familiar cuando se vulneren los derechos y garantías de niñas, niños y adolescentes.

D. Denunciar ante el Ministerio Público todos aquellos hechos que se presuman constitutivos de delito, coadyuvando en la averiguación previa.

E. Promover la participación de los sectores público, social y privado en la planificación y ejecución de acciones en favor de la atención, defensa y protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes.

F. Asesorar a las autoridades competentes y a los sectores social y privado en lo relativo a la protección de sus derechos.

G. Realizar, promover y difundir estudios e investigaciones para fortalecer las acciones en favor de la atención, defensa y protección de sus derechos y hacerlos llegar a las autoridades competentes y a los sectores social y privado para su incorporación en los programas respectivos.

H. Definir, instrumentar y ejecutar políticas y mecanismos que garanticen la protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes.

I. Aplicar las sanciones establecidas en esta ley.

J. Las demás que le confieran expresamente las disposiciones legales aplicables.

Artículo 50. El Gobierno Federal promoverá la celebración de convenios de coordinación con los gobiernos del Distrito Federal, estados y municipios, a efecto de realizar acciones conjuntas para la procuración, protección y defensa de los derechos de niñas, niños y adolescentes.

Artículo 51. Las instituciones podrán contar con órganos consultivos, de apoyo, evaluación y coordinación en el ejercicio de sus funciones, en los que participarán las autoridades competentes y representantes del sector social y privado reconocidos por sus actividades en favor de los derechos de la infancia y adolescencia.



escPasos para elaborar el ensayo

Para elaborar un ensayo García y Parra (2010) proponen:

1. **Elección del tema.** El asunto puede ser cualquiera, lo importante es la actitud o enfoque del ensayista.
2. **Búsqueda de información.** Localización de información necesaria en fuentes bibliográficas, hemerográficas, electrónicas y cualquier otro tipo.
3. **Esquema de redacción.** Antes de ordenar las ideas se requiere definir el propósito, se debe decidir qué y cómo hacerlo
4. **Redacción.** Es aconsejable un primer borrador que ofrezca una primera aproximación al ensayo y conforme al respeto de las normas de redacción, (anexas en este taller), realizar las correcciones pertinentes y la versión final.

Instrucciones: Analiza y responde.

1. ¿Cuál es el tema que abordan estos textos?
2. Los derechos que se mencionan en los textos, ¿son respetados en la escuela?
3. ¿Qué derechos se cumplen?
4. ¿Qué derechos se violan?
5. ¿Con qué frecuencia?
6. ¿Quiénes quebrantan esos derechos?, ¿De qué manera?
7. Cuando se violan los derechos, ¿de qué manera afectan y por qué?
8. ¿Cómo se podrían hacer valer los derechos para mejorar el entorno escolar?

Instrucciones: A partir de los textos y de las respuestas a las preguntas anteriores, haz lo siguiente.

- A) Determina un tema relacionado con lo analizado
- B) En un enunciado afirmativo redacta la idea que tienes acerca de cómo se viven los derechos en la escuela
- C) Menciona algunos hechos que respalden la afirmación anterior
- D) Explica cómo afectan esos hechos en el entorno escolar
- E) El entorno escolar en el que se desenvuelven ¿se debería cambiar?, ¿cómo?, ¿para qué?

Instrucciones: Integrar los elementos redactados en un solo texto.

Respetar el orden en el que se fueron desarrollando,

Añadir mecanismos para dar cohesión y coherencia

Utilizar citas textuales para dar mayor fuerza a los argumentos (extraer la información de los textos analizados)

Revisar la ortografía

Reescribir la versión final

Anexar las fuentes consultadas.



Referencias

- Arellano, S. (abril 28, 2013). *La dramática situación de la niñez mexicana*. Documento encontrado el 12 de junio de 2014 en <http://www.cronica.com.mx/notas/2013/748815.html>
- Luis, M. (Abril1, 2013). *Un Mexico inapropiado para la niñez mexicana*. Documento encontrado el 12 de junio del 2014 en <http://www.mexicosocial.org/index.php/secciones/investigacionesespeciales/itemlist/tag/mario%20luis%20fuentes>
- Onieva Morales, J. (2006). *Introducción a los géneros literarios a través del comentario de textos*. San Juan, PR: Plaza Mayor.
- SEMS (2011). Taller de Comunicación III: Elaboración de trabajos académicos. México, D.F.
- UNICEF (Abril, 2010). *Los derechos de la infancia y la adolescencia en México*. Documento encontrado el 12 de junio de 2014 en http://www.unicef.org/mexico/spanish/UNICEF_SITAN_final_baja.pdf



Anexos

"La mujer es un misterio" (Ángeles Mastretta)

1. Hay una estampa que guarda el más importante archivo fotográfico de la Revolución Mexicana, por la que camina hacia cualquier batalla un grupo de revolucionarios montados a caballo. Altivos y solemnes, con sus dobles cananas cruzándoles el pecho y sus imponentes sombreros cubriéndoles la luz que les ciega los ojos y se los esconde al fotógrafo, parece como si todos llevaran una venda negra a través de la cual creen saber a dónde van.
2. Junto a ellos caminan sus mujeres, cargadas con canastas y trapos, parque y rebozos. Menos ensombrecidas que los hombres, marchan sin reticencia a su mismo destino: los acompañan y los llevan, los cobijan y los cargan, los apacientan y los padecen.
3. Muchas veces las mujeres mexicanas de hoy vemos esa foto con la piedad avergonzada de quien está en otro lado, pero muchas otras tenemos la certidumbre de ser como esas mujeres. De que seguimos caminando tras los hombres y sus ciegos proyectos con una docilidad que nos lastima y empequeñece. Sin embargo, hemos de aceptar que las cosas no son del todo iguales. Creo que con la prisa y la fiebre con que nos ha tocado participar, padecer y gozar estos cambios, ni siquiera sabemos cuánto han cambiado algunas ideas y muchos comportamientos.
4. Muchas de las mujeres que viven en las ciudades trabajan cada vez más fuera de sus casas, dejan de necesitar que un hombre las mantenga, se bastan a sí mismas, se entregan con pasión y con éxito a la política y al arte, a las finanzas o la medicina. Viajan, hacen el amor sin remilgos y sin pedirle permiso a nadie, se mezclan con los hombres en las cantinas a las que antes tenían prohibida la entrada, deambulan por la calle a cualquier hora de la noche sin necesidad de perro, guardián o marido que las proteja, no temen vivir solas, controlan sus embarazos, cuidan y gustan de sus cuerpos, usan la ropa y los peinado que se les antojan, piden con más fuerza que vergüenza la ayuda de sus parejas en el cuidado de los hijos, se divorcian, vuelven a enamorarse, leen y discuten con más avidez que los hombres, conversan y dirimen con una libertad de imaginación y lengua que hubiera sido el sueño dorado de sus abuelas.
5. Estamos viviendo de una manera que muchas de nosotras ni siquiera hubiéramos podido soñar hace veinticinco años. Comparo por ejemplo el modo en que las mujeres de mi generación cumplíamos quince años, y el modo en que los cumplen nuestras hijas.
6. Algunas de las mujeres jóvenes que viven en el campo también han empezado a buscarse vidas distintas de las que les depararía el yugo que nuestros campesinos tienen sobre sus mujeres, mil veces como la consecuencia feroz del yugo y la ignorancia que nuestra sociedad aún no ha podido evitarles tampoco a los hombres del campo.
7. Muchas de ellas son capaces de emigrar sin más compañía que su imaginación, y llegan a las ciudades con la esperanza como un fuego interno y el miedo escondido bajo los zapatos que abandonan con su primer salario. Son mujeres casi siempre muy jóvenes que están dispuestas a trabajar en cualquier sitio donde estén a salvo de la autoridad patriarcal y sus arbitrariedades. Mujeres hartas de moler el maíz y hacer las tortillas, parir los hijos hasta desgastarse y convivir con golpes y malos tratos a cambio de nada.
8. Mujeres que desean tan poco, que se alegran con la libertad para pasearse los domingos en la Alameda y las tardes de abril por las banquetas más cercanas a su trabajo. Mujeres que



- andan buscando un novio menos bruto que los del pueblo, uno que no les pegue cuando paren niña en vez de niño, que les canten una canción de Juan Gabriel y les digan mentiras por la ventana antes de violentarlas sin hablar más y hacerles un hijo a los quince años.
9. En muchas mujeres estas nuevas maneras de comportarse tienen detrás la reflexión y la voluntad de vivir y convivir fuera de lo que hizo famoso a México por el alarde de sus machos y la docilidad de sus hembras. Entre otras cosas porque alguna de esta fama era injusta. Yo creo que mujeres briosas y valientes han existido siempre en nuestro país, sólo que hace medio siglo parte del valor consistía más que en la rebelión en la paciencia y antes que en la libertad en el deber de cuidar a otros.
 10. Quizá uno de los trabajos más arduos de las mujeres mexicanas ha sido la continua demanda de atención y cuidados que han ejercido sus parejas. Lo que en los últimos tiempos ha hecho a los hombres más vulnerables, porque como son bastante incapaces para manejar lo doméstico, basta con abandonarlos a su suerte cuando se portan mal. Cosa que las mujeres han empezado a hacer con menos culpa y más frecuencia.
 11. Entre más aptas son, entre más acceso tienen a la educación y al trabajo, más libres quedan para querer o detestar a los machos que sus brazos cobijan.
 12. Otra muestra de preponderancia masculina en la vida familiar ha sido —como en otros países, no sólo latinoamericanos sino europeos y norteamericanos— la voluntad de tratar mujeres como animales domésticos a los que puede castigarse con gritos y muchas veces con golpes. Eso también es algo que cambia en nuestro país. Cada vez es mayor el número de mujeres que denuncian las arbitrariedades en su contra y no se quedan a soportarlas como lo hicieran sus antepasadas.
 13. Han transcurrido ochenta años desde el día en que se tomó la foto del archivo y las mujeres mexicanas aún hacen la guerra de sus hombres, aún arrastran y cuidan a sus heridos, aún mantienen a sus borrachos, atestiguan sus borracheras, escuchan sus promesas y rememoran sus mentiras. Pero ya no rigen sus vidas según el trote y la magnificencia de los hombres. Aún lloran sus infidelidades, sosiegan sus fidelidades, pero ya no los despiden y albergan sólo según el antojo de las inescrutables batallas masculinas.
 14. Quizás es este el cambio más significativo: las mujeres actuales tienen sus propias batallas y, cada vez más, hay quienes caminan desatadas, lejos del impecable designio de un ejército formado por hombres ciegos.
 15. Las mujeres mexicanas del fin de siglo ya no quieren ni pueden delegar su destino y sus guerras al imprevisible capricho de los señores, ya ni siquiera gastan las horas en dilucidar si padecen o no una sociedad dominada por el machismo, ellas no pierden el tiempo, porque no quieren perder su guerra audaz y apresurada, porque tienen mucho que andar, porque hace apenas poco que han atisbado la realidad del sueño dormido en la cabeza de la mujer que ilumina una vieja estampa con su cuerpo cargado de canastas y balas: para tener un hombre no es necesario seguirlo a pie y sin replicar.
 16. Suena bien ¿verdad? Sin embargo, llevar a la práctica tal sentencia no siempre resulta fácil, agradable, feliz. Por varios motivos. Entre otros, porque las mujeres que se proponen asumir esta sentencia no fueron educadas para su nuevo destino y les pesa a veces incluso físicamente ir en su busca: se deshicieron de una carga, pero han tomado algunas más arduas, por ejemplo enfrentar todos los días la idea aún generalizada de que las mujeres deben dedicarse a atender su chiquero, a hablar de sí mismas entre sí mismas, para sí mismas, a llorar su dolor y su tormenta en el baño de sus casas, en la iglesia, en el teléfono, a tararear en silencio la canción que les invade el cuerpo como un fuego destinado a consumirse sin deslumbrar a nadie.



17. Muchas veces esta idea aparece incluso dentro de sus adoloridas cabezas, de su colon irritado, junto con su fiera gastritis cotidiana. O, peor aún, deriva en repentinas depresiones a las que rige la culpa y el desasosiego que produce la falta de asidero en quienes supieron desde niñas que no tendrían sino asideros en la vida.
18. Sin ánimo de volver a hacernos las mártires, debemos aceptar cuánto pesa buscarse un destino distinto al que se previó para nosotras, litigar, ahora ya ni siquiera frontalmente, dado que los movimientos de liberación femenina han sido aplacados porque se considera que sus demandas ya fueron satisfechas, con una sociedad que todavía no sabe asumir sin hostilidad y rencores a quienes cambian.
19. Me preguntaba hace poco un periodista: ¿Por qué a pesar de todo lo logrado, las mujeres hacen sentir que no han conquistado la igualdad? ¿Qué falta?
20. Falta justamente la igualdad, le respondí. ¿Por qué si un hombre tiene un romance extraconyugal es un afortunado y una mujer en la misma circunstancia es una piruja? ¿El hombre un ser generoso al que le da el corazón para dos fiebres y la mujer una cualquiera que no respeta a su marido? ¿Por qué no nos parece aberrante un hombre de cincuenta años entre las piernas de una adolescente y nos disgusta y repele la idea de una mujer de treinta y cinco con un muchacho de veintiséis? ¿Por qué una mujer de cuarenta y cinco empieza a envejecer y un hombre de cuarenta y cinco está en la edad más interesante de su vida? ¿Por qué detrás de todo gran hombre hay una gran mujer y detrás de una gran mujer casi siempre hay un vacío provocado por el horror de los hombres a que los vean menos? ¿Por qué los esposos de las mujeres jefes de Estado no se hacen cargo de las instituciones dedicadas al cuidado de los niños? ¿Por qué a nadie se le ocurre pedirle al esposo de una funcionaria de alto nivel que se adscriba al voluntariado social? ¿Por qué las mujeres que ni se pintan ni usan zapatos de tacón son consideradas por las propias mujeres como unas viejas fodongas cuando todos los hombres andan en zapatos bajos y de cara lavada sintiéndose muy guapos? ¿Por qué se consideran cualidades masculinas la fuerza y la razón y cualidades femeninas la belleza y la intuición? ¿Por qué si un hombre puede embarazar a tres distintas mujeres por semana y una mujer sólo puede embarazarse una vez cada diez meses, los anticonceptivos están orientados en su mayoría hacia las mujeres?
21. Y puedo seguir: ¿por qué al hacerse de una profesión las mujeres tienen que actuar como hombres para tener éxito? ¿Por qué los pretextos femeninos —tengo la regla o mi hijo está enfermo, por ejemplo— no pueden ser usados para fallas en el trabajo, y los pretextos masculinos —estoy crudo, perdonen ustedes pero vengo de un tibio lecho, por ejemplo— son siempre aceptados con afecto y complicidad?
22. ¿Por qué la libertad sexual a la que accedimos las mujeres ha tenido que manejarse como la libertad sexual de la que hace siglos disfrutaban los hombres? ¿Por qué las mujeres nos pusimos a hacer el amor sin preguntas cuando cada vez seguía latente en nuestros cuerpos la pregunta ¿qué es esta maravilla? Y aceptamos sin más la respuesta que los hombres se dieron tiempo atrás y que a tantos desfalcos los ha conducido: "este es un misterio, ponte a hacerlo".
23. Sólo los poetas han querido librarse de usar esta respuesta para responder a las múltiples preguntas que los hombres responden con ella, pero los poetas, como las mujeres, no gozan todavía de mucho prestigio nacional. Prestigio tienen los misterios, no quienes se empeñan en descifrarlos. Y los misterios, como casi todo lo prestigioso, los inventaron los hombres. Con ese prestigio nos han entretenido mucho tiempo. Cuántas veces y desde



- cuándo nos hemos sentido halagadas al oír la sentencia patria que dice: la mujer es un misterio.
24. Y ¿por qué no? La virgen de Guadalupe es un misterio, la Coatlicue es un misterio, la muerte es un misterio, la mujer debe ser un misterio y las sociedades sensatas no hurgan en los misterios, sólo los mantienen perfecta y sistemáticamente sitiados como tales. La virgen de Guadalupe en la basílica, la Coatlicue en el Museo de Antropología y ¿las mujeres?
 25. Las mujeres ya no quieren seguir a los hombres a pie y sin replicar. Bueno y vaya, parece que se nos ha dicho. Y nos hemos subido a los caballos y trabajamos el doble y hasta nos hemos puesto al frente de nuestras propias batallas.
 26. Por todo eso, incluso hemos encontrado prestigio y reconocimiento. Sin embargo, aún no desciframos el misterio. Aún no sabemos bien a bien quiénes somos, mucho menos sabemos quiénes y cómo son las otras mujeres mexicanas.
 27. La última tarde que pasé en México, fui a una de las apresuradas compras de zapatos que siempre doy en hacer antes de salir de viaje. Volví de una elegante zona comercial encerrada en mi coche que olía bonito, canturreando una canción que cantaba en mi tocacintas la hermosa voz de Guadalupe Pineda.
 28. Estaba contenta. Conmigo, con mis amores, con la idea de viajar, con la vida.
 29. Entonces me detuvo en un semáforo el rostro espantoso de una mujer que pedía limosna mientras cargaba a un niño. Estamos acostumbrados a esos encuentros. Sin embargo, la cara que cayó sobre mí esa tarde era inolvidable de tan fea.
 30. —Debe estar enferma— me dije—. Y no eres tú. Es ella, es otra mujer. Tú eres una mujer que vive en otra parte, eres una escritora, una testigo. No la subas a tu coche, no ensucies tu bien ganada dicha de hoy, no la cargues, déjala en la esquina con su niño moquiento y sus preguntas que tan poco tienen que ver con las tuyas. Y corre a terminar tu conferencia sobre la situación actual de las mujeres mexicanas. Corre a ver si desde tu fortuna tocas algún misterio.
 31. Corrí. Y aquí estoy después de darle vueltas por dos horas, todavía con la certidumbre de que no he tocado el misterio.